

LA CATALUÑA

REVISTA SEMANAL

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Fernando, 57, entlo. 2.^a

De los artículos firmados son responsables sus autores

No se devuelven los originales

SUSCRIPCIÓN

España.

3 pesetas trimestre

Europa.

3 francos

Número suelto.

25 céntimos

PAGO ANTICIPADO

Año IV

Barcelona 6 de agosto de 1910

Núm. 148

SUMARIO

Maestras, por ELADIO HOMS.

El valor social de la castidad, de Jorge Sorel,
traducido por JOSÉ M.^a LÓPEZ PICÓ.

De Valencia.

Los protestatarios, por FRANCISCO PALENCIA.

Juegos Florales de Mallorca.

Discurso del presidente del Jurado, D. JUAN ALCOVER. (Traducción del catalán).

La Semana.

SALUDO A D. JUAN TORRENDELL.

La Veu de Catalunya: JUAN TORRENDELL.

INFORMACIÓN.— El aniversario de la semana trágica.

La prensa catalana.

Opiniones ajenas.

El alza de los salarios, por BALDOMERO ARGENTE.—Literatura castellana, por AZORÍN.

En preparación:

La Exposición de Bruselas

por RAMÓN RUCABADO

Un congreso de Ciencias Administrativas en Bruselas

por MIGUEL VIDAL Y GUARDIOLA

OBRA NUEVA

- POESIES -

MIGUEL S. OLIVER

Tip. L'AVENC: Barcelona, 1910

Maestras

Aseguran los sociólogos que la mujer es por naturaleza más pasiva que el hombre y que en todo tiempo ha sido el elemento conservador en la sociedad. En ella moran aún largo tiempo las supersticiones y absurdos populares consagrados por los siglos después que el hombre los ha desalojado de su mente. La mujer es la amparadora misericordiosa de los errores seculares que la luz creciente de los conocimientos humanos descubre como á tales, y que el progreso de nuestros siglos arroja en su rápida carrera como lastre que retardaría inútilmente el arribo á la meta de los nuevos ideales de la humanidad. El hombre y no su agradable compañera es el luchador agresivo, el que avanza, el que supera obstáculos, el que establece nuevos caminos, el que siente placer en penetrar en las inexploradas y misteriosas selvas cuyos solos rumores amedrentarían á la mujer. En los pueblos primitivos él es el nómada, él sale á la caza, él es el que da la cara á los peligros á que le expone la lucha en busca del sustento de la comunidad doméstica, mientras que la mujer contrae hábitos sedentarios y de conservación permaneciendo en su choza al cuidado de la prole.

Podemos muy bien aceptar todavía estas teorías favoritas de los sociólogos, hoy y en España, aunque ellas se refieran más á un pasado que fué, á un mundo salvaje en que los biceps eran supremos, que á un presente que es y á un futuro que empieza á ser, á un mundo domesticado donde la ley y el humanismo triunfan. En este mundo domesticado la mujer es á menudo la reformadora, y por ende la renovadora.

Por su parte los educadores hacen otra declaración, la cual, no obstante, no tiene aparentemente relación alguna con la de los sociólogos. Dicen ellos que la escuela es (ó debe ser) el instrumento de que la sociedad se vale para construir la realidad de sus ideales, el vehículo que los traduce y hace efectivos en la nueva generación que elabora, el semillero donde los ideales-semillas de hoy germinan y reciben cuidados especiales para que sean mañana los frondosos bosques cobijadores de una humanidad más perfecta.

Ahora bien, relacionemos, si os parece, la mujer y la escuela, conservando en nuestra mente las consideraciones anteriores. Quitemos, aunque sea sólo teóri-

camente, á los hombres de nuestras escuelas españolas para dedicarlos á la exploración, á la investigación científica, á la creación artística y literaria, ó para lanzarlos en los agitados mares de la industria y del comercio. En su lugar pongamos mujeres: llenemos las escuelas de ellas. ¿Qué os parece? ¿habremos hecho un buen arreglo? ¿Sabrá ó podrá la mujer, el elemento conservador de la sociedad, hacer de esta escuela el órgano renovador de la misma sociedad, el derrotero que conduzca á la realidad de los soñados ideales? En teoría, y en España, puede actualmente contestarse á la pregunta sin vacilación con un no rotundo.

Mas, felizmente para los mortales, muchas preguntas que en España sólo pueden contestarse con un no, en otras partes del planeta admiten una contestación francamente afirmativa; de la misma manera que en nuestro día es posible lo que no lo fué un siglo atrás. Los Estados Unidos, país joven y de nuevas creaciones, es uno de estos sitios donde cosas que en España no son verdaderas, son allí verdades tan evidentes como la luz, y donde, digámoslo de paso, muchas verdades por tales tenidas en nuestra península resultan falaces ó absurdas en la atmósfera social norteamericana. Así no extrañará á nadie el saber que la escuela en los Estados Unidos está en manos de la mujer: ella es su dueña y señora, como lo fué y sigue siéndolo del hogar. Tampoco deberá causar sorpresa el hecho de que las mismas causas que en nuestro país originarían tal vez, en nuestro día, un retroceso parcial de la raza á pasadas y de ningún modo envidiadas condiciones medioevales, en los Estados Unidos han contribuido á producir la raza más varonil de nuestro siglo, la nación actualmente en existencia más progresiva en varios é importantes órdenes, el pueblo moderno más agresivo de que podemos hablar. A esto, á ese prodigio de energía, han contribuido eficazmente las mujeres americanas; como administradoras de la educación de la niñez, de la adolescencia y, hasta cierto punto, de la juventud les cabe el alto honor de haber tenido su parte no pequeña en la vigorización de una gran raza.

«Bien, entonces los sociólogos quedan mal, ya que los hechos parecen proclamar la eficacia de la escuela.» No hay tal, amigos; sociólogos y educadores están en lo cierto: la escuela es el arma con que la

sociedad lucha en su progreso y la mujer es perfectamente conservadora. Unicamente que hemos omitido un factor importante del problema y hemos estado considerando la verdad á medias solamente. La mujer es conservadora, pero es al propio tiempo, también por naturaleza, altamente receptiva. Y es esta última cualidad y no la otra la que aplicada al estudio, en la forma que se dirá más adelante, hace á la mujer apta para las funciones educativas de la escuela. El hombre caza, pesca y coge los frutos de la selva, mas la mujer toma los productos por su cuenta, los prepara para su uso definitivo y los reparte entre los miembros de su pequeña comunidad doméstica.

El poder creador de la mujer, á causa del abandono de su educación intelectual y á causa del presunto estado de inferioridad intelectual en que se tiene y es tenida, más que á defecto constitucional, es actualmente débil; mas su poder comprensivo es fácil y su facultad receptiva notable. Por esto sabe ella comprender los ideales del hombre y conservar su integridad; y en los momentos de prueba en que el primero, extenuado por la lucha, se descorazona y se ablanda, ella lo incita y le da fuerzas que saca del propio receptáculo que el llenó.

Además, la mujer es relativamente débil y obediente al hombre, por quien se deja dirigir en las cosas que él parece entender mejor. Este hábito de obediencia, que como muchos hábitos ha pasado á ser en ella naturaleza (si es que no es ya un instinto), siendo en sí una condición altamente favorable para hacer de la mujer un excelente instrumento de bienestar social, favorece también su calidad receptiva.

La mujer conserva amorosamente la fe y los ideales del hombre y la ciencia que él le comunica. En la escuela no sólo los conserva sino que los usa. Y todo el secreto de hacer la mujer altamente beneficiosa para el progreso de la humanidad, en el sentido social, parece consistir primero en dirigirla y cultivarla, intelectualmente, y luego, aprovechando su calidad de receptiva, en hacer que beba frecuente y abundantemente en los nuevos manantiales que el hombre, más diestro por la experiencia, descubre; en hacer que coma (para invertir la relación bíblica) de los nuevos frutos de las ciencias que él le ofrece y que encontró en las selvas vírgenes en sus correrías y excursiones en busca de la verdad.

Esto es precisamente lo que sucede con la mujer norteamericana. El elabora una ciencia de la educación y una pedagogía y ella las adapta y las usa en la escuela. Y es de esta manera cómo la escuela norteamericana se conserva siempre fresca, virgen, joven y renovadora.

II

A mediados de junio terminan los cursos escolares en la mayoría de las grandes universidades y normales norteamericanas. Los últimos días de clase se distinguen por el aumento de actividad en los estudiantes, y no precisamente por ser época de exámenes,—los fatídicos exámenes de fin de curso de las universidades españolas,—pues éstos preocupan poco al estudiante y no importan mucho en el admirable sistema universitario americano, sino más bien por la acumulación de fiestas atléticas, danzas populares de los

jóvenes y otras varias actividades estudiantiles de carácter competitivo ó exhibitivo. Por su parte la universidad académica celebra solemnemente sus ejercicios de fin de curso, perora discursos y sermones de reglamento, adjudica títulos y diplomas, coloca pomposamente primeras piedras de nuevos edificios; á todas horas se oyen músicas y campanas y por todos lados se ven la austera toga y birrete negros de los catedráticos y estudiantes de ambos sexos.

Por fin llega la hora en que las paredes de la capilla oyen el último sermón y las de la sala de actos el último discurso; la última danza se ha ejecutado al aire libre, la última pelota ha botado en los patios de tennis, se ha marchado ya el último estudiante á tomar un descanso reparador durante el verano al lado de su familia, ó á disciplinarse en alguna clase de trabajo manual, y con él se desvanece el eco del último «yell» (distintivo vocal universitario) en el campus universitario. Todo parece que va á quedar en reposo por algún tiempo; los soberbios edificios universitarios, las bibliotecas, los laboratorios, los museos, los patios de tennis, el campo de atlética, los árboles frondosos que rodean los edificios, los bancos bajo la sombra de estos árboles que fueron testigos mudos de algún idilio, la hierba fresca y recortada que tapiza el campus,—todos van á tomar su descanso.

Mas no, no hay todavía descanso para ellos como tampoco lo hay para los profesores; sólo un mes al año, en septiembre, cuando éstos últimos descansen de sus tareas anuales la universidad cobrará paz y tranquilidad.

El curso escolar ordinario acaba en un sábado de junio, y el siguiente lunes veréis que la universidad recobra con mayor vigor si cabe su actividad. Pero es esa una vida con caracteres distintos de la otra. Si sois familiares con la vida ordinaria de la universidad desconoceréis á ésta el lunes que sigue á fin de curso. En vano aguzaréis vuestro oído para oír los característicos «yells» de los muchachos y los chillidos de las coquetonas.

Los jardines y paseos están animados por doquiera por centenares de notas de color—blancas, azul celeste, rosa claro. Las salas de clases y las bibliotecas se observan más silenciosas y respetadas que de ordinario. ¿Quiénes son esos nuevos pobladores de la ciudad gris que con su presencia ennoblecen y austerizan el ambiente universitario, ya de si respetable y respetado siempre? ¿Quiénes son esos bellos veraneantes?

Son ellas, *son las maestras*, son las constructoras de la gran raza, que vienen á la escuela de verano por un período de seis á doce semanas á refrescarse en las fuentes de saber que manan de la gran institución. Vienen á rejuvenecerse, á ponerse «up to date», á llenar sus receptáculos, sus cántaros mentales, sus inteligencias en el pozo de la alta vida científica para transmitir su saber fresco y puro á la generación que están construyendo en sus escuelas y para usarlo en su educación. Vienen serenas, risueñas, recatadas, fervorosas y ávidas de trabajo, y su vista os causa una impresión de orden, de respeto, de honestidad, de rectitud, porque son maestras del tipo que Fitch reconoce como único bueno,—son de las que «enseñan y educan más por lo que son que por lo que saben», si bien saben todo lo que deben.

La universidad abre sus paternas bra-

zos tan anchamente como puede para recibir á las maestras y maestros estudiantes del curso especial de verano. (Claro, no todos los maestros son mujeres sino que hay también muchos hombres.) No sólo los cursos son, en general, tan buenos como durante el resto del año sino que además se añaden otros, principalmente en educación, especialmente adaptados para maestros de primera y segunda enseñanza. Y no sólo los profesores son los mismos de todo el año sino que además la institución contrata generalmente para la escuela de verano á escolares de gran fama. Y esto no es todo: en bastantes universidades, como por ejemplo, en la de Chicago, el número de estudiantes es más alto durante el verano que en el resto del año. Las maestras (casi todas son muchachas) del Estado de Texas acuden en tan gran número á la escuela de verano de la Universidad de Chicago, que la compañía de ferrocarriles les pone trenes directos cada año para la ida y para la vuelta. Hay, naturalmente, con los estudiantes maestros, un buen número de estudiantes regulares de todo el año que quieren aprovechar el tiempo y estudian también durante el trimestre de verano en vez de tomarse vacaciones. Los estudiantes de la escuela de verano son obsequiados por la Universidad con un programa selecto de conferencias, representaciones dramáticas de buenas compañías y conciertos por las mejores orquestas y cantantes. Todo ello en la misma Universidad.

Los enervantes calores del verano no debilitan de ningún modo la intensidad de la vida intelectual de la Universidad durante este tiempo, por lo que á las actividades del aula se refiere. Allí se suda bueno y se trabaja mejor; es casi un frenesí. Los profesores, según confesión de uno de biología, nunca trabajan tan á gusto suyo como en el verano y esperan con ansia ese tiempo. La alta calidad de los estudiantes de verano da una seriedad especial al trabajo y estímulo á los profesores á producir, ellos también, mejor calidad de trabajo.

La mayoría de maestros y maestras que concurren á las escuelas de verano lo hacen de su propio acuerdo. Mas algunos reciben para ello estímulos especiales en la forma que se dirá. Reconociendo que en cuestión de escuelas, como en tantas otras cosas, el no caminar es quedarse atrás y reconociendo además que la renovación de una escuela se obtiene sólo renovando los maestros, las juntas de educación de las ciudades americanas y las de varios Estados de la Unión han establecido cuerdas combinaciones para obtener y facilitar el que los maestros y maestras de sus escuelas concurren á las escuelas de verano. En algunos casos los maestros y maestras de una ciudad ó de un Estado no reciben sueldo alguno durante los meses de vacaciones de verano si no van á alguna escuela por cierto tiempo durante esta estación, y lo reciben íntegro si asisten á una escuela de verano. En otros casos los que no van reciben sólo medio sueldo y los otros, sueldo entero ó sueldo y medio durante las vacaciones. Y creo que en algunos casos los maestros y maestras que concurren á la escuela de verano reciben sueldo doble durante el verano, ó bien se les pagan todos los gastos de sus estudios en la escuela á que asisten, además de percibir su sueldo ordinario. Aunque sólo sea por cálculo, la mayoría no vacila un

momento y va á la escuela de verano; pues esto significa no sólo la ganancia de su sueldo sino que, además, mayores probabilidades de ascenso y de progreso en sus escuelas.

Hay quien, enseñando todo el año, ha logrado graduarse de doctor en alguna de las grandes universidades americanas con sólo haber concurrido persistentemente año tras año á su escuela de verano. Otros han hecho lo propio, pero tomando en la Universidad cursos por correspondencia ó por cursos de extensión universitaria. De unos y otros cursos se hablará otro día con extensión en estas mismas columnas.

III (*)

La primera escuela que visité al poco tiempo de haber llegado á los Estados Unidos fué una escuela elemental en Champaign, pequeña población de unos 10.000 habitantes, anexa, casi puede decirse, á la Universidad de Urbana (la del Estado de Illinois); un pueblo de gente sencilla, bondadosa y sociable; con carreteras de árboles más bien que calles y con jardines abiertos, sin cerca alguna, rodeando y aislando cada casa en toda la villa.

Aunque por mis lecturas sabía ya algo de la preponderancia de las mujeres, como maestras en las escuelas americanas, tenía yo de ello sólo una noción intelectual, no una noción adquirida por los sentidos ante la realidad; y el caso fué que al visitar aquella mi primera escuela americana olvidé por completo mi noción y lo que vi allí tuvo para mí el valor de una experiencia enteramente nueva. Así es que tuve que sorprenderme agradablemente al ver que toda la institución escolar, compuesta de los ocho grados reglamentarios, estaba gobernada completamente por mujeres, pues aun la misma directora era una mujer. Esta escuela era coeducadora de los sexos ó mixta, es decir, de niños y niñas, y era una de las varias escuelas públicas elementales de Champaign.

El edificio de la escuela, que llevaba el nombre de un coronel de la Guerra civil (una pequeña gloria local), era de construcción reciente, cuadrangular, de tres pisos y sótanos, de ladrillo rojo claro todo él, con ángulos, ventanas y portales de piedra blanca lisa. Con sus tejados inclinados, resultaba todo lo elegante, atractivo y artístico que puede ser un edificio escolar en que las ventanas, por razones de higiene, se comen las fachadas. Esas ventanas tenían deliciosas macetas con flores, y en su parte interior se veían finas cortinillas transparentes, blancas, con encajes, limpias y planchadas, que cubrían la mitad de los cristales para abajo. La mano y el espíritu de la mujer, en lo que tienen de estético y aseado, se adivinaban por todas partes.

Al penetrar en el interior del edificio, la sencillez y gracia de las barandas y muebles y la agradable limpieza de las paredes, enmaderadas de ensambladura barnizada y sin pintar,—una limpieza bien diferente de la exagerada limpieza monjil de asilo,—me produjeron la misma buena impresión que todo lo demás. Yo llevaba en mi mente la imagen del tipo corriente de

local (corral iba á decir) que generalmente en España asociamos con escuela,—abandonado y pobre, sin atractivos de ninguna clase y con frecuencia sin aseo,—y tenía también el hábito adquirido en la península de considerar todo local público del Estado, sea escuela ú oficina, como necesariamente feo, despreciable y hasta repugnante.

Fuí internándome en el local, y una tranquilidad y un silencio admirables eran dueños de la casa. Llegué á dudar si la escuela estaba en sesión; tal vez los doscientos ó más estudiantes no se hallaban en el edificio en aquella hora. Nada allí de cantos monótonos de tablas aritméticas, nada de voces infantiles deletreando ó silabeando palabras en voz alta á manera de papagayo, nada de gritos hostiles de enojados dómines; nada, en fin, de desagradable y mareador bullicio que me recordara nuestras escuelas públicas. Llamé á una puerta, la de la clase de la directora, y salió y me recibió esta misma, una joven agradable, servicial, amable y recatada. Le pedí permiso para visitar las clases, que me dió de mil amores, y yo visité luego aquéllas una tras otra. En los Estados Unidos, alumnos y maestros están acostumbrados á las visitas diarias en sus clases, de padres, vecinos, estudiantes y curiosos, los cuales ni estorban al que enseña en lo más mínimo ni tan sólo distraen á los niños.

Mucho aprendí sobre cosas educadoras en aquella visita y en las visitas subsiguientes á otras escuelas americanas, donde he adquirido experiencias del mismo orden. En primer lugar adiviné el secreto del éxito incuestionable de la coeducación en todas las escuelas públicas de los Estados Unidos. La mujer, trasladada á la escuela, ha desarrollado en ésta sus instintos y capacidades de afección, cuidado, pudor y dignidad y la ha transformado en una especie de gran hogar social de niños y niñas. La coeducación en la escuela, bajo la maternidad (mejor que paternidad) inteligente de la mujer, es escasamente más peligrosa que la coeducación en la familia bajo la tutela de la madre.

No hay que hablar de los efectos en la infancia y en la adolescencia de la educación administrada por la mujer en la escuela, especialmente de la moral, pero también de la intelectual. La mujer tiene un tacto, una manera amorosa de decir y de hacerse obedecer que no poseen los hombres, en el mismo grado cuando menos. Ella entiende de una manera intuitiva, mejor que su compañero, ciertos instintos é impulsos del niño, ciertos problemas y ciertos conflictos. Las prácticas sociales de muchos siglos y la misma naturaleza han hecho de la mujer la educadora natural por excelencia de los niños, sin distinción de sexos, dentro del hogar; y no es más que una táctica inteligente y una economía el haber hecho de la mujer la educadora común, en la escuela, de los hijos de la comunidad al llenar condiciones sociales é industriales distintas que han medio desmembrado la familia, que han exigido que la mujer busque su pan en una profesión fuera del hogar, y que han hecho que todo hijo de vecino reciba junto con su educación individual una educación de ciudadanía en instituciones especiales llamadas escuelas.

medio millón de maestros en ejercicio de su carrera, de los cuales el 78 por 100 son mujeres. Este porcentaje justifica plenamente la aserción hecha en la primgra parte de este artículo de que la escuela americana está en manos de la mujer. Las mujeres enseñan no sólo en las escuelas elementales, si que también en las superiores, en las técnicas y profesionales, en las normales y en las universidades. Algunas señoras ocupan cargos de alta responsabilidad en los sistemas escolares de casi todos los Estados americanos. El mejor ejemplo que conozco es el de Chicago, donde la primera autoridad escolar, el superintendente, es una mujer, quien acaba de ser reelegida en su cargo. Ella forma los programas y dicta leyes á las escuelas y da instrucciones á los maestros de la gran ciudad.

Naturalmente, siendo tan crecido el número de maestras en relación al de maestros, debemos esperar encontrar las mujeres en gran número en las instituciones en que se forman los maestros, en los Estados Unidos. Este es, en efecto, el caso; decir escuela normal en Norte América es casi lo mismo que decir escuela de muchachas. En mi visita á la escuela normal municipal de San Luis (una escuela donde la ciudad prepara á su gusto sus propios maestros) no pude ver en las clases á un solo muchacho: todo eran *girls*. El espléndido local, magnífica y cómodamente instalado, fué construido ya con miras especiales á las necesidades y comodidad de las mujeres que debían allí concurrir.

De los estudiantes colegiados (es decir, que estudian en los «colleges», donde se cursan estudios generales), de las universidades, «colleges» y escuelas tecnológicas americanas, abiertas á ambos sexos, el 34 por 100 son mujeres. Aunque la mayoría de esas estudiantes se preparan para la enseñanza, no obstante, muchas de ellas siguen diferentes carreras y otras cursan estudios de cultura. En algunas de las clases de cursos de educación que he tomado en universidades americanas, me he visto en el embarazo de ser yo el único muchacho en la clase. En el laboratorio de un curso de Fisiología, mis compañeros de ambos lados eran muchachas; juntos verificábamos experimentos muchas veces.

En las escuelas públicas de segunda enseñanza (*high schools*) gratuitas, que son la continuación de las elementales donde, según mandato de la ley, todo niño y niña está obligado á atender hasta la edad reglamentaria de los catorce años, el número de muchachas es mayor que el de muchachos. Las primeras forman el 57 por 100 y los últimos el 43 por 100. Gran número de muchachas, al graduarse en esas escuelas, se dedican á la enseñanza elemental, especialmente en pequeñas poblaciones.

Como se ve, las mujeres se aprovechan más que los hombres de las ventajas de la escuela, y, conocido esto, no extrañará el que las mujeres americanas, por regla general, estén mejor educadas que los hombres, por lo que á educación académica ó escolar se refiere. En las causas de semejante fenómeno no vamos á entrar aquí. En Cuba también, donde las escuelas públicas están alcanzando un grado de eficacia envidiable, las mujeres empiezan á estar mejor educadas que los hombres, por la misma razón de asistir á la escuela por un período más largo de tiempo.

Las estadísticas aportan que entre una tercera parte y una cuarta parte del casi

(*) En esta y en las dos siguientes secciones de este artículo se repiten cosas que fueron escritas ya en el artículo *La feminización de la escuela norteamericana*, publicado en *La Veu de Catalunya* de 13 de octubre de 1909.

medio millón de maestros y maestras con que cuenta los Estados Unidos abandonan anualmente la profesión. La inmensa mayoría de esos desertores son mujeres, las cuales, por regla general, no dejan de enseñar por cansarse de su trabajo y buscar otro mejor, sino por la razón más laudable, de entrar en el estado del matrimonio. Abandonan el cuidar de los hijos de los otros para dedicar sus atenciones á sus maridos y á sus propios hijos, si los tienen, pues el lugar definitivo de la mujer parece ser todavía la casa.

Hay una región en un Estado del Extremo Oriente (creo que es en Nevada), donde las escuelas no pueden lograr el tener las maestras más de un curso entero. Estas proceden generalmente del Este ó del Centro Oeste de los Estados Unidos, y al poco tiempo de estar enseñando en aquella región, todavía en estado de formación, donde la mayoría de habitantes son del género masculino, irremediablemente se encuentran las maestras prometidas en casamiento á algún miembro de la Junta de Educación, ó á otros ciudadanos, ó tal vez á un mismo *cow-boy*.

El que las maestras abandonen la escuela á los pocos años de enseñar, antes de haber adquirido la experiencia y madurez que haría su trabajo mejor y más eficaz, es, desde cierto punto de vista, una desventaja para la educación de la niñez americana, ya que la escuela está continuamente en manos de novicias. Por otra parte esto es una ventaja para la misma escuela, pues la frecuente entrada en ella de nueva gente, fresca todavía de la normal y de la Universidad, y encariñada con las más recientes y radicales teorías sobre educación, asegura á la escuela una juventud y un progreso perennes, al propio tiempo que evita la fosilización en ella de viejas y ya descartadas teorías y métodos de las maestras entradas en años y envejecidas en ideales.

Mas aun cuando la educación nacional americana saliera perdiendo realmente con la deserción de las escuelas públicas de las maestras que van á casarse, la pérdida queda diez veces compensada por una ganancia de la nación y de la raza en otro concepto. El progreso y civilización de un pueblo dado serían acelerados ó cuando menos favorecidos por la mayor prolificidad de sus ciudadanos mejor educados en relación á la de los ciudadanos incultos, y, viceversa, el progreso y civilización de un pueblo dado serán retrasados ó impedidos si los ciudadanos incultos procrean relativamente más que los cultos. Del mismo modo que el progreso general de la raza humana será facilitado por la mayor multiplicación entre los pueblos cultos y sería retardado por la mayor multiplicación entre los salvajes.

Es cuerdo, pues, el consejo que oí hace pocos días de labios de un distinguido profesor de biología, quien dijo á las muchachas de su clase, que se disponían á enseñar botánica dentro de poco, que el primer deber de una maestra es el casarse tan pronto como pueda. En los Estados Unidos la raza negra es mucho más prolífica que la de los blancos, y entre éstos la gente inmigrada, ignorante y pobre (principalmente los italianos), es la que procura mayor número de descendientes.

Volviendo á las maestras que se casan, tenemos, pues, que la mujer americana abandona en su primera juventud la casa para dedicarse á la escuela por algún tiempo, y para salir de ella luego otra vez

para la casa. Sale de ésta inexperta é ignorante de la realidad del vicio y vuelve á entrar en ella, después de haber pasado por el medio disciplinador del trabajo de la escuela, para ser dueña inteligente, llena de una experiencia y educación que han de contribuir poderosamente á la formación de una sana familia. Porque fué antes maestra, porque estudió psicología y otras materias y porque estuvo en trato frecuente con niños y los estudió, será ahora mejor madre de familia.

V

Hablemos un poco de las causas que hayan podido originar y favorecer la invasión de la escuela americana por la mujer y al mismo tiempo de los motivos que hayan podido guiar al hombre á abandonar la escuela.

No es directamente á razones de predilección ó de cálculo que deben atribuirse estos importantes cambios en la esfera de las actividades de las mujeres y de los hombres en Norte América. Pueden mejor explicarse tomándolos como á fases del reajustamiento ó evolución actual de la sociedad, como consecuencia de las nuevas condiciones de la civilización. De entre éstas consideremos, para hacernos claros, el crecimiento de las industrias, la mejor educación de la mujer, el crecimiento de las ciudades, los nuevos ideales de democracia y los nuevos puntos de vista de la pedagogía.

A los que hemos vivido durante los primeros años de nuestra vida en una población relativamente pequeña, donde las condiciones que prevalecen en la vida doméstica, y hasta cierto punto en la social, son las mismas, ó poco menos, que las que han existido allí durante varias generaciones, y luego hemos pasado á vivir en una gran ciudad moderna donde la vida en sus varias fases es tan diferente de la de la población natal, no nos ha de ser difícil el hacernos cargo de la naturaleza é importancia de los cambios y diferencias en el orden industrial que se notan entre la sociedad de hoy y la de ayer. Entre la villa que todos conocemos por haber vivido en ella y la ciudad moderna, hay una relación semejante á la que existe entre el ayer y el hoy, en muchos respectos y especialmente en las actividades industriales. La primera, la villa, representa el verdadero estado de cosas, bueno ó malo, que pasa; la segunda, la ciudad, las nuevas condiciones sociales, buenas ó malas también, y hasta cierto punto fatales é inevitables, que empiezan á prevalecer. En la casa de la villa se mataba el puerco; las mujeres hacían embutidos y salaban parte de la carne; asimismo amasaban la harina y hacían pan, preparaban las frutas y hacían confituras, cosían la ropa y hacían medias y calcetines nuevos, ropa interior, sábanas y almohadas, etc. En la ciudad esta clase de actividades son casi todas desconocidas en la casa, y el panadero nos surte invariablemente de pan, el carnicero nos da los embutidos, el pastelero las confituras y dulces, la tienda ó la fábrica de géneros los calcetines y las sábanas, etc. Las nuevas condiciones de habitación y de división del trabajo y hasta la misma economía lo exigen así.

Similares diferencias á las mencionadas entre la casa de la villa y la de la ciudad, pero en mayor escala, podríamos indicar entre la casa típica de ayer y la corriente de hoy. No está todavía muy lejano el

tiempo en que nuestras mujeres, además de coser y hacer vestidos, hilaban la lana y el lino y tejían telas y mantas. La moderna industria, tan especializada y tan ahorradora de tiempo, de materiales y de mano de obra, ha arrebatado de las manos de la mujer la mayoría de aquellas ocupaciones de la casa que habían sido consideradas como su privilegio desde tiempos inmemoriales.

A medida que las puertas de las escuelas, colegios y universidades se han ido abriendo para la mujer (recuérdese que nos referimos preferentemente á los Estados Unidos), la inteligencia y capacidad mental de ésta se han ensanchado y ha visto ella que podía servir para algo más importante que para las serviles tareas manuales de la casa en que había estado ocupada en el pasado; las cuales, por otra parte, eran ahora menos en número y de, relativamente, poco interés. La tentación ha sido fuerte, que ha indicado á la mujer americana campos de actividad fuera de la casa.

El crecimiento de las ciudades en nuestros días, consecuencia en gran parte de las nuevas condiciones de comercio é industria, ha venido á extremar la nota de industrialización de las actividades que en el pasado pertenecieron á la casa y á la mujer de que hemos hablado. La ciudad representa el más alto grado de organización, de economía en la producción y distribución y de intensidad en el trabajo. La dueña de la casa en la ciudad, abre una llave y tiene agua en su cocina, hace girar una espita y tiene gas para el alumbrado ó para cocinar; el mozo del panadero sube el pan al mismo piso, el chico de la tienda de comestibles trae los otros artículos de comer, y el basurero sube á recoger los escombros. En los Estados Unidos, donde se pone empeño especial en substituir por maquinaria el trabajo humano, otras clases de ocupaciones han obtenido una especialización que todavía desconocemos nosotros. Así, para citar un ejemplo, el lavado y planchado de ropa blanca están universalmente á cargo de talleres operados por maquinaria. Por medio de carruajes la ropa se recoge y distribuye á las casas. El crecimiento de las ciudades afecta en otros puntos á la cuestión que estamos tratando; pero en gracia á la brevedad lo dicho será suficiente. Se ve bien claro que á la mujer joven y soltera le queda bien poco que hacer en una casa de una ciudad moderna americana.

Los nuevos ideales de democracia debemos, en el presente caso, considerarlos bajo dos aspectos diferentes: en lo que se refieren á la misma mujer y en lo que se refieren á la sociedad. Porque bien puede llamarse proceso de democratización la adquisición por la mujer de más anchas libertades y mayor responsabilidad ó autonomía; se está emancipando en cierto modo de la tácita tiranía del hombre y de los prejuicios sociales tradicionales, como el pueblo se autonomiza y se libra de arbitrarios gobernantes; devienen más libres. En este sentido la mujer ha debido legítimar sus derechos con créditos de suficiencia propia. Es decir, ha tenido que demostrar su independencia, siendo independiente; y para esto le ha sido preciso dedicarse á alguna profesión donde pudiera ganar su subsistencia.

El segundo aspecto aludido de los nuevos ideales de democracia, se refiere á la provisión del número necesario de escuelas públicas para la educación de todo hijo

de ciudadano. La democracia, tal como la entienden los que la entienden mejor, es inseparable de la escuela. La escuela es, en verdad, la mantenedora y purificadora de la democracia en nuestros días; y si no lo es en alguna parte es porque funciona mal, es ineficaz.

Y aquí viene bien el hablar del sistema de los factores que nos hemos propuesto tratar, que pueden tener algo que ver en el punto que estamos discutiendo: el factor de los nuevos ideales en pedagogía. Estos, influenciados poderosamente por la psicología y por la sociología, han proclamado la excelencia de la coeducación en la escuela. El mayor número de escuelas públicas de niños y de niñas como á exigencia de los nuevos ideales democráticos, hubiera hecho posible que un número mayor de mujeres se dedicara á enseñar niñas; mas el patrocinio de la coeducación por las nuevas teorías educativas abrió bien anchas á la mujer todas las escuelas públicas.

Resumiendo la discusión que precede, vemos que la industrialización de nuestros días y de los que inmediatamente nos han precedido, han dejado á la mujer, especialmente á la mujer soltera, casi sin trabajo dentro de la casa; que con una educación seria, más ó menos adecuada, la mujer joven ha adquirido nuevas fuerzas y nuevas ambiciones, que han hecho para ella demasiado estrecha la casa y los quehaceres de ella demasiado triviales; que el crecimiento de las ciudades ha contribuido á quitar de la casa, para la mujer, sus atractivos y ésta se ha visto tentada á lanzarse á las actividades del mundo exterior para evitar el caer víctima del aburrimiento; que la independencia de criterio adquirida por la mujer americana en sus estudios ha exigido que se dedicase á alguna profesión para hacer esa independencia efectiva en el orden económico; que los nuevos ideales de democracia han dado una importancia tremenda á la escuela, y que la coeducación ha preparado el camino para que la mujer ocupara, además de su lugar, aquella parte de la escuela que antiguamente correspondía al hombre.

Ahora bien, atando juntos todos estos cabos y diciendo que la enseñanza en la escuela ha sido la profesión por la cual, sin ser ella la única, la mujer americana educada ha sentido una vocación más fuerte, no ha de tener el paciente lector dificultad en comprender la invasión de la escuela americana por la mujer, de que venimos hablando. (La mujer sin educación no ha tenido más recurso que la fábrica).

En cierto modo la entrada de la mujer en la escuela coeducadora es resultado de la misma industrialización (si así podemos llamarla en este caso) de las actividades de la casa, debida principalmente á la necesidad de la división del trabajo y á las invenciones mecánicas modernas. En esta división de trabajo, el hombre se quedó con la mayoría de ocupaciones á las cuales podía aplicar sus instintos de construcción é invención, y la mujer, por la misma razón, ha venido á parar á la ocupación á que mejor puede aplicar sus instintos y capacidades de amor, solicitud, ternura, cariño y paciencia, á una ocupación que es la que más se acerca á la ocupación fundamental que tenía en la casa-comunidad por ser aquella para la cual mejor la equipó la naturaleza. Cuidar del crecimiento mental y moral de los niños y niñas en la escuela no es ocupación

muy diferente de la de cuidar del crecimiento de los hijos.

Un número no pequeño de señoritas que enseñan en las escuelas norteamericanas pertenecen á buenas familias, y algunas de ellas podrían vivir de rentas de sus familias sin necesidad de trabajar. Sin embargo ellas trabajan, y esto por varias razones, además de las anteriormente mencionadas que sean también á ellas aplicables. De una parte, por espíritu de verdadero cristianismo que las lleva á la escuela en vez de al convento, ó por civismo bien entendido, ó por el afán de distinción y gloria en alguna carrera, ó porque tienen el instinto del trabajo tan vivo ó la fiebre de la actividad tan arraigada que no pueden estar ociosas y quietas; y por otra parte porque el trabajo y el dinero que de él derivan contribuyen poderosamente á hacerlas independientes, moral y económicamente, dándoles aquella libertad de acción y aquella responsabilidad de sus propios actos que, debemos confesarlo, las mujeres aprecian tanto como los hombres.

El carácter de independencia de la mujer americana de que oímos hablar con frecuencia (no sin cierta irrespetuosidad) tiene una base firme, es bien sólido. La cultivada inteligencia de la mujer americana la libra de prejuicios y de temores; su buena educación física, al propio tiempo que le da salud y robustez, la pone en condiciones de no temer peligros; su habilidad para varias clases de trabajo honrado y remunerado la hace independiente económicamente y la pone en condiciones de emanciparse de la tiranía del hombre... si es preciso. Esta independencia de carácter de la mujer americana, debida á una vigorosa educación, es bien diferente de la independencia de la mujer francesa, por ejemplo, que es decididamente descarrada por lo regular. La presencia de la mujer americana, hecha independiente por su cuidadosa educación y por su trabajo, os inspira profundo respeto; mientras que la impresión dominante que recibís generalmente con la presencia de las francesas conocidas como á independientes de carácter, es la de que os encontráis ante una persona de sexo opuesto al vuestro que ha perdido lo mejor de su aroma femenino.

Para concluir y acabar de redondear esta discusión, nos falta indicar alguna de las causas que pueden haber influenciado la salida del hombre de las escuelas americanas, pues hasta ahora nos hemos ocupado solamente en tratar de justificar la entrada de la mujer en ellas. Las causas principales son probablemente dos.

Una de ellas es la mayor ambición del hombre relativo á la mujer. El americano cree tener mejor porvenir en cualquier profesión que no sea la de la enseñanza. A medida que, á consecuencia de una civilización industrial maravillosa y sin igual, la riqueza ha ido creciendo en los Estados Unidos, el trabajo ha subido de precio y los salarios han sido cada vez mayores. Mas este aumento de salarios en el mundo industrial y comercial americano no ha seguido la misma progresión en el mundo educador, á pesar de las grandes cantidades cada día más crecidas que el pueblo americano dedica á la enseñanza; y en las escuelas no se cobran ordinariamente sueldos tan buenos como en una casa de comercio, aun cuando los salarios de los maestros americanos, comparados con los de nuestros frugales maestros, son realmente excelentes. Los jóvenes ameri-

canos saben que tienen en los negocios alguna posibilidad de hacerse ricos si la oportunidad se presenta—tal vez de llegar á millonarios algún día,—mientras que con la enseñanza nadie se hace rico; y, como es natural, abandonan la escuela á las muchachas, de sí menos ambiciosas.

La otra causa puede muy bien ser una cierta repugnancia que puede sentir el hombre, y mucho más el americano (de sí enérgico y estrenuo por temperamento), en enseñar á niñas, á causa de no poseer los instintos y capacidades naturales de suavidad y paciencia que posee la mujer y que se necesitan particularmente para tratar con niñas. Le parecería al americano que está perdiendo su tiempo al ocuparse en una clase elemental coeducadora.

VI

¿Podría pasar adelante y hacer punto final en este artículo sin intercalar algunas consideraciones referentes á nuestra abandonada mujer catalana y española? De ninguna manera, y mucho menos ahora que la cuestión vital de la educación superior de la mujer está tan oportunamente sobre el tapete entre nosotros. Voy pues á decir cuatro palabras sobre la materia, y con preferencia sobre alguno de los puntos que otros escritores sobre este tema no tan tocado todavía.

Aunque en menor escala que en los Estados Unidos también han operado en nuestra sociedad, como en todo el mundo civilizado, algunas de las causas que han determinado el que el trabajo de la mujer se redujese en la casa á poca cosa. Tenemos industrialización de los antiguos quehaceres de la casa y tenemos el crecimiento de las ciudades modernas, dos de las causas, especialmente la primera, que parecen ser las más influyentes del grupo que se consideró en la sección precedente de este artículo. Tenemos también democratización, particularmente del pueblo, aunque desgraciadamente no muy bien comprendida por los ciudadanos y decididamente mal dirigida por los gobernantes. No tenemos ya nuevos ideales en materias de enseñanza y, esto es lo más triste y deplorable en el caso que estamos considerando, carecemos en absoluto de centros para la educación superior de la mujer. La única puerta casi que la mujer española con ansias espirituales encuentra abierta es la del convento.

De manera que desaparecidas, en parte si no totalmente en ciertas circunstancias, las antiguas condiciones domésticas á las cuales la necesidad, la experiencia, la tradición y la misma vocación natural de la mujer tan admirable y equilibradamente habían adaptado ésta á la casa, se encuentra la mujer actualmente como dislocada, inadaptada á las nuevas condiciones domésticas y sociales que han sucedido á las otras. Es decir, hay en el caso de la mujer nuestra, un problema grave provocado pero no resuelto.

Y mientras tanto, la mujer permanece entre nosotros semi ociosa, suspirando continuamente aventuras de amor ó aborta en pequeñas trivialidades. Salida del colegio de religiosas en su adolescencia, con una educación fundamentalmente falsa, vedla cómo pasa los años de su juventud, y luego, si no logra casarse, cómo emplea los años de su edad madura. Da grima el pensar en el número de jóvenes catalanas y españolas que consumen su existencia entera en hacer ganchillo ó ta-

chado en la reclusión del hogar. Allí viven ignoradas é ignorantes del mundo. La mujer en nuestro país se pasa la vida alejada de las luchas de la sociedad, en las que nunca, ó raramente, toma parte directa. Por esto sus problemas quedan en la penumbra y nadie se acuerda de ellos; no tienen nuestras mujeres derechos sociales, ó los tiene muy escasos y poco amplios. Los derechos en la sociedad moderna se ganan tomando parte en sus problemas, trabajando en ella y por ella. La sociedad no se interesa por quien no se interesa por la sociedad.

Las nuevas condiciones de progreso de nuestros días, y la democracia resultante, exigen cada día más estrictamente que en la sociedad no haya ociosos del trabajo; y aun los mismos ricos se ven obligados á contribuir con su tanto de producción lo mismo que los desheredados de la fortuna, ó en una medida mayor tal vez, por ser más grandes y eficaces los instrumentos de influencia que se hallan á su alcance. Aunque lo sea actualmente en España, la mujer (me refiero especialmente á la mujer soltera, joven ó vieja) no debe ser excepción á la regla; debe cesar el ser su manutención una carga para los otros miembros de la familia y un obstáculo á sus carreras. En un planeta tan poblado como lo es el nuestro y en una sociedad tan organizada como la de los hombres, el trabajo es necesario para la subsistencia; y todo miembro ocioso supone otro miembro ó miembros que trabajan para él además de hacerlo para ellos mismos. Nuestra civilización sería más rápida, más fácil y más disfrutable si los ociosos (excepcionalmente los inhabilitados) se restituyeran al trabajo.

Pero esto no es todo todavía, referente á la mujer. La economía y su propia dignidad exigen que sea un miembro productivo de riqueza en la sociedad, más ésta la reclama también porque necesita de sus servicios especiales en varios órdenes de actividades; el hombre se ocupa en esas actividades ahora, pero lo hace mal.

Hay cosas en la ciudad que sólo la mujer, por sus instintos y aficiones naturales puede hacer bien.

Al perder el hogar su carácter patriarcal y al menguar en importancia, con la evolución de las instituciones sociales, la ciudad y la sociedad entera han ido adquiriendo dentro de su magnitud los caracteres del hogar: la ciudad se va domesticando cada día más. Los hombres y mujeres que en ella viven se van queriendo bien y fraternizan entre sí cada día más, cooperan amistosamente en obras de interés común y se asocian para la realización de los grandes anhelos sociales. Ahora bien, en la ciudad hecha doméstica la mujer tiene casi tanto que hacer como antes en la pequeña comunidad doméstica. Sólo que en la ciudad deberían las mujeres asociarse y trabajar juntas para hacer lo que equivale á lo que antes hicieron individualmente en la casa. Las grandes cuestiones de higiene, tan complicadas y tan poco atendidas en la ciudad, los problemas de moralidad, tan aterradores, la organización de la caridad y las obras de beneficencia, las colonias sociales (*social settlements*), el establecimiento de parques de juego (*playgrounds*) y de baños públicos para niños y para adultos, el embellecimiento de jardines, paseos y calles, la purificación de los espectáculos públicos, las campañas en pro de la cortesía y de la urbanidad, las bibliotecas públicas populares

y, primero y ante todo, la enseñanza en las escuelas públicas: he aquí algunas de las actividades que forman la nueva esfera de acción de la mujer en la ciudad, en la sociedad; actividades que se adaptan divinamente á su temperamento femenino y que son tanto ó más interesantes para ella que aquellas en que participaba en la casa tal como estuvo constituida en el pasado.

La mujer tiene un lugar bien definitivamente señalado en la ciudad, complementario del que ocupa en la familia, y hay que hacer por todos los medios posibles que vaya á ocuparlo inmediatamente. ¡Cuántas cuestiones que se agitan en el seno de nuestra sociedad, pendientes de una solución que no sabemos hallar los hombres, se resolverían satisfactoriamente como por encanto si la mujer interviniera inteligentemente, si se socializara! Vosotros los desheredados, los simples trabajadores, no sabéis lo que perdéis con la abstención de la mujer de la cosa pública. Cuando ella esté preparada y se decida á venir ya conoceréis cuán suave es el bálsamo de su simpatía é inteligencia.

Mas lo cierto es que nuestra mujer no está preparada, poco ni mucho, para esta clase de actividades que le están reservadas en la ciudad. Se abstiene no porque quiera sino porque no sabe; si se lanzara á esas actividades, por grande que fuera su coraje y su buena intención, apenas si sabría qué hacer ante los problemas que se descubrirían á sus ojos. Es indispensable y urgente que demos á la mujer catalana y española esa preparación que le falta y necesita tanto. Para su propio bien y para el de la sociedad en general, demos á nuestra mujer oportunidad y ambiente para su desarrollo: eduquémosla.

Educación... escuelas... He aquí en último examen la solución del problema de nuestra mujer; en verdad, la solución de gran número de problemas que nos preocupan hondamente en el presente tiempo. Reorganicemos, vitalicemos y aumentemos las escuelas para niñas, y fundemos escuelas superiores para la educación de la mujer. Mandemos á estas últimas nuestras hermanas, nuestras esposas y nuestras madres, y aguardemos la cosecha. Es creencia profunda del que os habla, que la mujer española educada á la moderna, conforme á sus necesidades, ha de resultar un tipo más acabado, más armónico, más *womanly*, de humanidad femenina que el tipo de mujer americana educada, con ser ésta muy respetable, ó que el de cualquier otra mujer del Norte. Nuestra mujer posee una sensibilidad mucho más rica, que la ha de hacer siempre adorable, mejor intuición, mejor gracia, mejor simpatía y mejores cualidades femeninas.

¡Adelante, amigos, hacia la formación

por la educación del tipo de *mujer mediterránea!*

El número 38 de la excelente revista catalana *Feminal*, correspondiente al 29 de mayo de 1910, llega oportunamente á mis manos. Leo la primera página y el corazón me da un salto. ¡*Sursum corda!* Vamos á tener los catalanes un *Centro de Cultura Femenina*.

«En vista de las corrientes que de un tiempo á esta parte vienen manifestándose en nuestra sociedad en favor de la mujer, hemos creído llegada la hora de crear en Barcelona un *Centro de Cultura Femenina* que, dentro de nuestras costumbres, aporte á la mujer todas las ventajas de las instituciones de esta clase, hoy tan numerosas en el extranjero.» Así empieza la circular que la distinguida é infatigable campeona de la educación de la mujer entre nosotros, doña Carmen Karr, ha repartido entre las personas interesadas en la empresa. (1) Referente á los propósitos de la institución, dice la circular: «Nuestra obra, que se impone en las corrientes modernas de acción social, tiene por objeto exclusivo la cultura femenina en toda su extensión, y ofrece á la mujer, desde su salida de los colegios, el medio de adquirir toda clase de conocimientos prácticos y teóricos—cuyo detalle se expondrá en el Reglamento que se publicará más adelante.—Nos limitamos aquí á anticipar que estos conocimientos contendrán todo lo que es de interés y de utilidad para la mujer en cuestiones de *Arte*, de *Ciencia*, de *Religión*, de *Historia*, de *Sociología*, de *Industria*, de *Comercio*, de *Bellas Artes*, de *Letras*, de *Pedagogía*, de *Estética*, de *Higiene*, de *Medicina*, de *Economía Doméstica*, etc., etc.»

El programa, por el fragmento que de él acaba de reproducirse, es bien amplio. Quiera el patriotismo, el civismo, el interés y la munificencia de los catalanes que la iniciadora de la fundación femenina y sus asociados puedan desarrollarlo en toda su amplitud y que la institución en proyecto llegue á ser digno émulo de las similares del extranjero. He aquí una excelente ocasión en que todos y cada uno de los catalanes pueden demostrar de una manera precisa si quieren ó no resolver sus problemas, si quieren ó no progresar, si quieren ó no ser clasificados con los europeos.

VII

¡Salve, María! la Mujer—la mujer redentora. De ti y en ti espera el mundo un nuevo nacimiento y una nueva redención. Tú serás la nueva y verdadera Maestra de la humanidad.

ELADIO HOMS.

(1) Esta circular será publicada íntegra en uno de nuestros próximos números.—N. de la R.

El valor social de la castidad⁽¹⁾

El cristianismo había hecho de la caridad la más noble virtud de sus santos; la

religión pagana, que se desarrolló de un modo casi continuo desde los últimos años del siglo XVII, ha exaltado lo que frecuentemente ha sido llamado rehabilitación de la carne. Los moralistas oficiales de la Universidad parece que consideran inútil

(1) Véase, á propósito del tema de este artículo, el trabajo de R. Rucabado, publicado en nuestro número anterior con el título *Nosotros los jóvenes. Un libro de Hans Wegener*, traducido por Luis de Zulueta.

combatir los caprichos de las concupiscencia hasta el punto de que Paúl Boureau preguntaba en tono irónico «á los diversos autores de manuales de moral laica por qué sus obras guardaban silencio tan obstinadamente sobre la cuestión sexual». (1)

El socialismo ha seguido la corriente general; Arturo Desjardins, en su libro sobre Proudhon ha dicho que éste fué un herético del socialismo por su austera doctrina del matrimonio. Las ideas socialistas le parecían expresadas exactamente por Fournier con una frase que un rufián hubiera firmado de buena gana. Fournier es un hombre incapaz de pensar, pero los imbéciles de su clase son casi siempre excelentes hombres representativos.

He aquí por qué yo no me maravillé con exceso cuando me dí cuenta hace diez años del escándalo producido por aquella fórmula tan proudhoniana. «El mundo será tanto más justo cuanto más casto sea». Y aun á riesgo de pasar por un miserable reaccionario sostengo esta fórmula.

Tal vez el triunfo de las ideas que nos ha dejado en herencia el siglo XVIII toque á su fin. Augusto Comte, haciendo más severa la ley cristiana, era contrario á los segundos matrimonios; Taine ha indicado con alarma los peligros en que el paganismo moderno pone á nuestra civilización; Renán se ha atrevido á escribir en 1871 (2) «que la castidad asegura la victoria á los pueblos que la practican. A estos tres hombres pide enseñanzas hoy una juventud ardiente que se rebela contra las doctrinas democráticas; y con la democracia se hundirán muy probablemente al racionalismo de los librepensadores y la inmoralidad de los anticristianos.

Proudhon, abandonado por los socialistas, se ve glorificado y está á punto de llegar á ser un clásico de la nueva generación. Pero hay algo peor para los paganos: William James ve en la austeridad monacal una anticipación de aquellas virtudes de renuncia heroica que le parecen ser cada día más necesarias al mundo moderno. Así las tradiciones que la aristocracia corrompida del *ancien regisme* moribundo, había transmitido á la democracia y que pasaron después al socialismo, no serán, y tal vez muy pronto, otra cosa que la ley de los politicastros y de sus servidores.

He aprendido en numerosas observaciones hechas desde mucho tiempo, que el hombre afirma sus más profundos caracteres en sus relaciones sexuales; y esto me ha llevado á formular la siguiente ley psicológica: «Que para conocer bien á los hombres, es necesario examinar con gran cuidado su vida sexual». Yo, como William James, sostengo que la vulgaridad de los hombres tienen necesidad de hallar ocasiones en que manifestar heroísmo, porque hay que suplir el heroísmo que nuestros padres han alimentado en medio de las grandes guerras. Es pues evidente que en las relaciones sexuales, los casos en que es posible el heroísmo, son muy numerosos: y de aquí se puede deducir cuán gran valor tiene la castidad.

Las virtudes que precia más la sociedad moderna, y que por otra parte le son más necesarias para asegurar el orden social, se disiparían en palabras de hipocresía si no tuviesen una base real, esto es, si no realizasen sus principios en un conjunto

de relaciones de la vida cotidiana. Yo creo, como Proudhon, que esta base es la familia regulada según las mejores tradiciones. El joven y querido amigo mío Eduardo Berth, que está profundizando á Proudhon, y cuya alma es tan noble y apta á penetrar los secretos de este grande genio, tiene las mismas ideas que yo acerca de la importancia de la virtud conyugal.

La fórmula que Renán daba en 1871 podría estar sujeta á réplica si se la quiere tratar como una ley que hay que emplear para explicar la historia con el rigor con que aplican los astrónomos la ley de Newton; pero todas las fórmulas filosóficas son susceptibles de encontrarse con objeciones de este género; se podría

decir también que las objeciones serían tanto más apremiantes cuantas más de estas fórmulas se aportaren. Yo creo que la tesis de Renán debe ser muy seriamente considerada por todos aquellos que se preocupan de verdad con la idea de una gran revolución social. La victoria que dará fin á la lucha formidable contra la burguesía dependerá en gran parte del respeto que el proletariado habrá adquirido con la austeridad de sus costumbres sexuales.

JORGE SOREL.

De *La Voce*. Traducido por J. M. López Picó.

De Valencia

LOS PROTESTATARIOS

Fué una mañana del luminoso y agradable mayo, una mañana de cielo espléndido y ambiente embalsamado, cuando después de larga ausencia volvía á mi querida tierra, á mi adorada Valencia, la ciudad de mis ensueños, de mis ilusiones y mis alegrías.

El tren serpenteaba entre huertos de naranjos y floridos jardines, limitados á una parte por las lejanas serralladas, á otra por la cinta azul del Mediterráneo; escuchaba pronunciar con encanto mi lengua, el catalán dulcemente italianizado de la comarca valentina, y allá en la lejanía, en la llanura inmensa se me mostraba el panorama de la urbe sultana, perfilando en el cielo gallardamente las siluetas de sus torrecillas y la vetusta mole del Miquelete á pleno sol.

Lleno mi pecho de emoción intensa, sentía ganas de llorar como un chiquillo; de llorar de alegría y entusiasmo al poner el pie en la tierra bendita. Al desembocar en la gran plaza de Emilio Castelar, me dejó sorprendido la transformación de la ciudad. Donde antes era un barrio, acordonado por la gente de mal vivir que habitaba sus casuchas, alzábanse jardines y estatuas y edificios hermosos, los perfiles de anchurosas calles; las vías principales reformadas, todo transformado de arriba abajo; la vieja ciudad provinciana tomaba aires de capital mundial, hermosa y coquetona.

Y allá, á la banda opuesta del río, entre los jardines y las huertas y la Alameda alzábanse los soberanos palacios de la Exposición, la colosal fuente luminosa, la gran pista griega; toda una maravilla arquitectónica.

—Aquí falta aún esto; allá se hará aquello...—y no cesaba de admirar la fecunda labor de renovación que en pocos años ha realizado Valencia, y últimamente merced á su Exposición.

Así pues, nada tiene de extraño que por unos momentos pensase si á la transformación material no habría acompañado la renovación de los espíritus el renacimiento del sentir valencianista encarnando en la masa del pueblo. Y allá, en un amable saloncito del Centro Regionalista Valentí, cercanos á un balcón por el que entraba á torrentes la luz del sol y en el que ondeaba majestuosa, como acariciándonos cariñosamente, la bandera valenciana, en agradabilísima reunión con Miguel Durán, Segrelles, Aiguez, Lucas, Cuatrecasas, Costell y otros esforzados campeones de la causa regionalista, preguntábase detalles del partido.

De sus labios escuché la triste verdad. Aquí no somos más que nosotros, amigo mío—me decían—nosotros y los cuatro jóvenes de la Juventud Valencianista quienes soportamos la ruda lucha batallando heroicamente contra

el peor de los enemigos: la indiferencia de este pueblo del que nos cuesta mucho hacernos oír. Nuestra vida colectiva redúcese á las veladas en el Centro, las Conferencias y algún acto de presencia en las manifestaciones públicas de carácter regional; nuestros modestos medios no nos permiten salir del papel pasivo de regionalistas platónicos; en la política local no pensamos hoy por hoy influir, pues nuestra labor ha de ser más bien de siembra, de preparación del terreno y del ambiente; los partidos políticos al uso nos miran con el mayor de los desprecios, porque al presente nuestros ideales son de puro sacrificio y abnegación, de impopularidad, y con la librea regionalista no se pescan concejalías, ni actas de diputado, ni otras brevas del caciquismo y la farsa política.

Los católicos nos prestan un poco de calor, elevando el prestigio de nuestra lengua hablándola en los meetings ciertos oradores y dándola cabida en las columnas de sus diarios: pero no hemos de olvidar que los católicos antes que nada... son católicos. Las izquierdas no realizan sino labor protestataria, como si fuese posible desentenderse de los problemas magnos que á la vida valenciana afectan: primero Soriano, primero Azzati, la República, la expulsión de los curas, etcétera; todos esos tópicos que tanto encantaron á nuestros abuelos el siglo pasado, propios de la mentalidad infantil de los pueblos retrasados... de Valencia, de su autonomía, de su renacimiento, de su prosperidad material y encumbramiento ¡qué les importa! La cuestión es, sus luchas mezquinas, sus intereses bastardos, su juego político de embaucadores del pueblo.

Tampoco nos pregunte, buen amigo, ni de literatura, ni de nada; aquí sólo trabajamos los contados valencianistas que V. sabe. Lo «Rat-Penat», no hace el menor esfuerzo por el despertar de la tierra; allí no hay más que regionalistas de la *patria chica*, de *tabalet* y *dousaina* y ridículas poesías floralescas; se ha olvidado por completo de la sublime misión que le marcaron sus fundadores y hoy es una sociedad que celebra funciones de aficionados y veladas como los martes cursis de las de Gómez.

¿Y los valencianistas puros? Entre nosotros, desgraciadamente, también hay muchos que no poseen un concepto claro de lo que es el regionalismo; hay otros que les falta el entusiasmo, la fe, la energía y la abnegación para la propaganda; quienes sólo les gusta llamarse valencianistas cuando se trata de lucir, y en cambio, á pesar de su holgada posición social, no son capaces de sostener un modesto semanario que mantenga viva nuestra fe.

Aquí, por no haber una figura saliente, un carácter enérgico, un hombre que encauzase

(1) La crise morale des temps nouveaux, pág. 349.
(2) La reforme intellectuelle et morale.

los entusiasmos, perdimos una de esas ocasiones que hacen avanzar á los pueblos cincuenta años en el camino de su renacimiento, como dice Cambó.

Después de la asamblea valencianista, á raíz del auge de Solidaridad catalana, el regionalismo había llegado al corazón del pueblo, Valencia radical y católica, dió tregua á su política protestataria y alzó su señora... pero aquella llamarada de patriotismo fué fugaz, no se supo aprovechar, se desperdició el momento oportuno, y fué entibiándose y apagándose la hoguera hasta que un nuevo acontecimiento imprevisto la avive de nuevo. No hay que olvidar que el valencianismo va á remolque de la política catalana, y cuando allá hay crisis, aquí repercute hondamente, seguimos caminos paralelos.

¿Orientaciones? Trabajar intensamente, los que seamos, pocos ó muchos, para crear ambiente y abrir paso á nuestros ideales ven-

ciendo la inercia de la masa, y en santa continuidad seguiremos la peregrinación sin desmayar por los momentos de ascensión, ni desvanecernos los triunfos...

Mientras nosotros conversábamos con calor de patriotas en aquel saloncito del Centro Regionalista, abajo en la calle los vendedores de periódicos voceaban el papel, con el último escándalo de Soriano, que la gente se arrebatada de las manos; en la esquina de enfrente, otros leían la convocatoria de un aplec no sé si carlista ó republicano... protestatarios de la izquierda ó de la derecha, política y agitación estériles; y allá arriba en nuestro balcón, al cariño de unos cuantos devotos, con arbores de sol y colores de cielo, ondeaba majestuosa la bandera valenciana mientras el pueblo pasaba indiferente á sus pies...

FRANCISCO PALENCIA.

Juegos florales en Mallorca

Las fiestas de la «Semana Deportiva» celebrada este verano en Palma de Mallorca, terminaron brillantemente con la celebración de un torneo literario. Presidía el Jurado calificador el exquisito poeta D. Juan Alcover.

El acto revistió toda la debida magnificencia exterior como reflejo de la vitalidad poética que demostró el certamen. El joven *mestre en gay saber* mallorquín Lorenzo Riber, obtuvo además del premio de honor y corteja el de la Viola de oro, con dos bellas inspiraciones. Llevóse la Englantina doña María Antonia Salvá, la delicada traductora de *Les illes d'or*, de Mistral, con cuya publicación acaba de conquistarse definitivamente un lugar muy distinguido en el círculo de las Letras catalanas. De la lista de autores premiados, sacamos los prestigiosos nombres de Jaime Bofill y Matas, Tons y Maroto, Mario Verdaguer, Gabriel Llabrés, Andrés Pont, Salvador Galmés.

Jose Carner, nuestro excelso poeta, en calidad de miembro del Jurado, leyó su discurso de gracias, discurso que fué una exaltación ante la belleza de Mallorca, realizada á los ojos de los catalanes continentales por haber conservado la pureza del idioma, que nosotros corrompimos con los más absurdos barbarismos. En patrióticos párrafos reclamó para sí el título de mallorquín de Cataluña en memoria del gran polígrafo docentista que se honraba llamándose catalán de Mallorca. Fué hermoso el recuerdo de la parte esencial y directiva que en la tarea del renacimiento catalán se confiaron desde Mariano Aguiló hasta el Dr. D. Antonio M.^a Alcover, apóstol de la pureza del idioma. La identidad de los destinos de los catalanes de las islas y del continente fué presentada con claridad por el poeta que una vez más demostró su maestría en el dominio del lenguaje.

En cuanto al discurso presidencial, debemos á la amabilidad de su autor la ocasión de publicarlo á continuación íntegro en nuestras páginas, aunque debilitado en su fuerza expresiva al ser vertido toscamente por nosotros á la lengua castellana.

Discurso del presidente del Jurado D. Juan Alcover

(Traducción del catalán)

Me entrego una vez más á vuestra simpatía en la confianza de que no vais á parar mientes en todo aquello que pueda comprometer la buena opinión que generosamente me habéis concedido.

Esta fiesta cierra la serie de las organizadas por el ferviente civismo de corporaciones y personas beneméritas. Ellas creen, y con razón, que la vitalidad de los pueblos se manifiesta en toda suerte de actos colectivos, no solamente en los inspirados por el sentimiento patriótico, ó la dignidad, ó el derecho ó el interés legítimo, en horas de crisis, ó de luto, ó de homenaje ó de exaltación civil, sino también en los juegos que unen y hermanan en las mismas efusiones de gozo espiritual á todas las clases de la sociedad, y no dejan de ser educadoras del alma popular aunque no tengan otro fin que interrumpir la forzada monotonía del trabajo con unos días de animado recreo.

Nuestra ciudad, hay que confesarlo, se ve reducida por largo tiempo á vegetar, en crónica somnolencia, asomada plácidamente á la bahía como una mujer de hermoso busto que distrae sus horas en la ventana, dejando en lamentable descuido su casa y persona. No hay que negar, no obstante, que desde algunos años, la va desvelando un afán saludable, como de una linfa recién injertada, á punto de exhalar. Esta es la hora de educar el instinto utilitario, que consiste en *saber desear*, multiplicando y ensalzando las aspiraciones todo lo posible, sin perdonar esfuerzos para satisfacerlas, y en *saber bien lo que se desea*, para no engañarnos á nosotros mismos con la ilusión de necesidades ficticias como el estudiante que se entrega á peligrosas maniobras para asistir furtivamente al baile de máscaras, y vuelve luego á su casa con la amargura de una noche de fastidio.

La posición de Palma en el mar clásico de la cultura, la familia de pueblos que ella preside y su propio egoísmo, la comprometen á hacerse digna de tan honrosa capitalidad; pues no le basta, no, estar escrita en las hojas del nomenclátor. Avancemos, cueste lo que costare, por el camino de las conquistas definitivas, situémonos en plena luz, en plena corriente circulatoria, en plena corriente moderna; porque embellecer nuestra vida, la vida social, la vida de cada uno, mejorar las cosas para nosotros, es el secreto de hacerlas atractivas para los demás; fomentar las aspiraciones y los estímulos de los naturales, es el modo de preparar la afluencia del exterior, pues no debe ser para nosotros otra cosa la preocupación dominante que el lógico complemento de la normalidad progresiva.

Bien haya el pueblo que tiene el don de la alegría vibrante y contagiosa, indicio de salud moral y física; bien haya el pueblo que

sin disfraz alguno, mostrándose tal cual es, y no más alto, ni más rico ni más poderoso de lo que es, sabe echar mano hábilmente de sus recursos ordinarios para ganarse las simpatías y atraer á propios y extraños á públicas expansiones, animadas por un espíritu selecto y entusiasta, una centella de aquel espíritu que reunía á las familias dispersas de Atica en las grandes Panateneas.

Si hemos visitado á alguna de las poblaciones favorecidas por la concurrencia mundial, no serán las galas postizas y deslumbrantes lo que recordemos con preferencia, sino el encanto de la vida normal, con vestido de fiesta si os place, pero no contrahecha en nuestro obsequio, la familiaridad con los adelantos del arte y de la industria, los monumentos, los museos, los espectáculos y las joyas de siempre, el aura de bienestar y elevación moral que allí se respira, las luchas del ingenio y de la inteligencia, animadas por el soplo vital de la raza.

Se ha dicho que la hospitalidad era antiguamente una virtud y que es ahora un comercio; virtud ó comercio, ó las dos cosas discretamente humanizadas, es un arte que como todas las artes tiene por norma la naturalidad, y requiere su ejercicio una educación á la cual hemos todos de contribuir, corporaciones é individuos, clases directoras y dirigidas, ennobleciendo el egoísmo individual con el egoísmo cívico, abillantando con el esmalte de la pulcritud y el buen gusto los elementos hereditarios.

Una familia que tiene invitados, para que éstos se hallen bien atendidos y á su satisfacción, dobla la vigilancia sin agobiarles con extremosidades oficiosas. Saca lo mejor que hay en la casa, pero no pide prestados cubiertos, vajillas, ni alhajas, ni trasforma impreviamente su modo de vestir para figurar un señorío y un rango que no le corresponden. Ni se hallan á gusto los invitados si se trasluce para ellos el azoramiento y la violencia de una situación forzada.

Yo no ambicionaría la riqueza de las ciudades que viven de una playa y un casino; yo no envidio la magnificencia de las poblaciones hospederías, conjunto de habitaciones de alquiler alrededor de salas de juego ó centros suntuosos de mundanidad, como Niza ó Monte-Carlo, sino las poblaciones intensamente caracterizadas, por el estilo de Venecia ó Milán ó Florencia, que ofrecen á los viajeros los tesoros patrimoniales de la cultura ó el esplendor de una vida opulenta.

Mallorca tiene su modesta personalidad, y no debe eliminarla para hacerse agradable, sino pulirla y realzarla, sin temor de desfigurarse por la asimilación de elementos exóticos; el molde debe variar forzosamente, so pena de condenarnos á la inmovilidad cada- vérica, puesto que el árbol que no varía y se transforma es árbol muerto; y en cambio, la íntima esencia, lo más auténtico de los caracteres tradicionales, se restaura y vigoriza y se limpia aun de adherencias postizas, como en un lavado enérgico, por la inundación del espíritu moderno.

No todos son amigos de los Juegos Florales y de los certámenes, por más que sean rarísimos los escritores que una ú otra vez no les hayan confiado su éxito. La misma señora Pardo Bazán, de quien soy gran admirador, les ha dedicado algún irónico comentario, lo cual no impidió que la supiéramos ganadora de un accésit en un concurso abierto por un periódico de Madrid. Y no veo que esos concursos de sonetos, himnos y crónicas y comedias, con que revistas, diarios, ministerios y doctas Academias hacen la competencia á nuestros certámenes levantinos, den á la larga mejores frutos, ni ofrezcan más garantías de seriedad ni más estímulos á la verdadera inspiración.

Confieso que he pasado por un período, no diré de antipatía, pero sí de indiferencia, hacia las solemnidades floralescas. Los motivos principales, en vigor, se encierran en uno solo: la soberbia juvenil, el individualismo irreductible, celoso de su autonomía que teme someterse, consciente ó inconscientemente, á

normas preestablecidas, la repugnancia á buscar para la obra literaria consagraciones que ella no imponga por su propia virtualidad, y á sustituir ó rectificar puntos de vista personales para adaptarse á extrañas preferencias.

Más adelante, con la edad madura, vino la reflexión, y con su ayuda entendí que el campo de los Juegos Florales es bastante espacioso para que quepan en él todas las emociones y todas las fantasías y todas las formas de expresión decorosa, y que la necesidad ó conveniencia de humanizar la inspiración, dotándola de un cierto color de sociabilidad expansiva, no obliga á la renuncia de los propios sentimientos, sino á preferir los más comprensibles que son también los más reales y más intensos.

Conviene que las líneas de los programas y el criterio de los jurados sean amplios y flexibles. Aun así, no pedimos que pase por los Juegos Florales, como únicos dispensadores de gloria, la íntegra producción literaria, sino aquella parte que los autores, sin infidelidad á su instinto, consideren buenamente comprendida dentro de los límites señalados. Así, abiertas las ventanas á todos los horizontes, la influencia de los certámenes será fecunda y estimulante; y no sufrirá pérdida alguna el ingenio, por independiente que sea, al bajar una que otra vez á la arena del combate, aunque para ello abandone de cuando en cuando, las rarezas y diabluras de una originalidad rebelde, templando de nuevo las armas en las fuentes de inspiración genéricas y permanentes.

Se conoce la historia de los Juegos Florales de Tolosa (no tan importantes como los de Barcelona, según la categórica afirmación del señor Menéndez y Pelayo); pero no es igualmente conocida la relación gloriosa que tuvieron con el espléndido florecer del romanticismo francés. Ella nos demuestra que aun las revoluciones artísticas encuentran refugio allí donde parece dominar el espíritu tradicionalista; y es que el contacto de la vida, un algo joven y primaveral, refrigera á estas instituciones y contagia á sus mismos directores. Todas las grandes figuras del primer cenáculo romántico se reunieron cabe el laurel de Clemencia Isaura. Bajo su sombra sentóse Víctor Hugo, quien no tuvo á menos decorarse con el título de Maestro en gaita. Lucharon y fueron derrotados poetas tan excelsos como Lamartine y Vigny. Concurrió con un estudio crítico Adolfo Thiers, el futuro presidente de la República; y en el año 1821 el honorable padrino de la *Musa francesa* mandaba una carta de *remerciement* por el diploma de Maestro con que le había honrado la Academia tolosana. Firmaba la carta un tal... Chateaubriand. Entiendo, oh jóvenes, que es posible, sin transacciones humillantes, seguir el camino señalado por tales gigantes pisadas.

Mallorca puede muy bien decir con el poeta: «mi vaso es pequeño, pero yo bebo en mi vaso». Y esto es lo que en primer término debe representar la institución poética, si echa raíces entre nosotros: el espíritu de nuestro pueblo mantenido en el vaso del lenguaje materno; la poesía saliendo de la soledad claustral para airearse y perfumar el ambiente de la plaza pública; la poesía vívida; la fiesta anual de nuestra espiritualidad; la juventud y la belleza, coronando las victorias del arte y de la inteligencia; el corazón de la ciudad abierto á las visiones y á las armonías y á los perfumes de las montañas.

Para terminar, permitidme, señores, que en nombre vuestro y en el de familia de pueblos aquí idealmente representados, dedique un recuerdo á tres hombres ilustres, tres amigos queridos que honraron los primeros Juegos Florales de Mallorca, como jurados, D. Juan Palou y Coll y D. Gabriel Maura, como poeta, D. Pedro de Alcántara Peña, quien se despidió graciosamente de la vida animando este recinto con las últimas notas de su lira inolvidable.

Finalmente, permitid que en nombre de los que ya hace tiempo no somos jóvenes, me dirija hacia levante para saludar á los que

vienen á sustituirnos con ventaja. Cuando fueron conducidos á Atenas los restos mortales de Teseo, se celebraron grandes fiestas nacionales. Enre éstas tenía especial importancia el certamen dramático. Esquilo, abrumado de años y de laureles, tuvo por competidor al joven Sófocles, que luchaba por vez primera. El viejo Esquilo fué vencido, y quedó tan amargado y amilanado por la derrota, que emigró de Atenas, para no volver más.

La Semana

SALUDO

Á D. JUAN TORRENDELL

Torrendell partió. La pluma se nos resistió á escribir que nos ha dejado. Y sin embargo nosotros estuvimos á saludarle, le estrechamos la mano, recogimos sus palabras de efusión entre los mil rumores de un vapor á punto de emprender el viaje y le vimos, derecho y gallardo, alejarse de nosotros agitando en el azul su pañuelo en señal de adiós.

Sea como quiera, Torrendell no nos ha dejado. Nos faltan su presencia y el estímulo de su actividad incansable. Nos faltan la cálida vehemencia de su voz que obligaba y la seguridad de su gesto que convencía. Pero nos queda LA CATALUÑA, que es como si digéramos su alma. Y con LA CATALUÑA nos queda todo el amor en ella guardado y toda la ejemplaridad de sacrificio con que Torrendell le diera vida haciéndola crecer en prosperidades.

Como dijo acertadamente Rucabado, ha sido Torrendell entre nosotros un noble maestro de periodismo. Los elogios que hayan podido merecer la amplia nutrición ideológica de LA CATALUÑA y su vibrante actuación intervencionista en todos los momentos, á Torrendell son debidos. Bien se ratificó el eximio D. Miguel de los S. Oliver en el camino emprendido. La obra de Juan Torrendell, febril, agobiadora, anónima, ha de ser fecundísima en la historia de nuestro actual renacimiento.

Ha trabajado por Cataluña con heroísmo venciendo todas las dificultades que le creara una mediocridad avara y desconfiada. Su fe, su optimismo contra viento y marea nos los ha dejado íntegros. Torrendell queda entre nosotros. A saludarle en el momento de la partida material asistieron multitud de amigos y admiradores, comisiones de *La Veu de Catalunya* y LA CATALUÑA, naturalmente. Distinguidas personalidades de la literatura, el arte, la política, el periodismo y la industria catalana; todos los que han colaborado en las patrióticas empresas de Torrendell y están ahora dispuestos á continuar su obra para que cuando su presencia material sea otra vez una fiesta entre nosotros, la encuentre desconocida de tan esplendorosa y pueda entonces ocupar el lugar de honor que nuestra patria le debe.

LA CATALUÑA saluda á su querido fundador D. Juan Torrendell, y al no querer afirmar que nos ha dejado cree interpretar los sentimientos de todos sus lectores y los del mismo Torrendell, á quien desea toda suerte de prosperidades y triunfos en América.

La "Veu de Catalunya" JUAN TORRENDELL

Tres años y medio ha contribuido con todas sus relevantes dotes á la obra cotidiana de *La Veu de Catalunya*.

La incorporación de Torrendell á nuestro

¿Cómo osaríamos compararnos con aquellos gigantes? Un sentimiento, no obstante, compensa nuestra inferioridad; y es que en nosotros el amor á la poesía y el entusiasmo por cuantos la glorifican no deja lugar al amor propio, y cuando sea llegada la hora, con las manos trémulas por la vejez cogeremos las últimas flores de nuestra inspiración para tejer coronas á la juventud.

diario fué total. Nuestro amigo, verdadero temperamento de periodista, no se limitó á ingresar en esta Redacción como un hombre que contribuye con tal cantidad de trabajo, sino que «profesó», mejor dicho, y se nos entregó con toda su vida espiritual. Porque Torrendell no ejerce de periodista, sino que lo es siempre y en todas las ocasiones. Nuestras campañas políticas latían todo el día en su espíritu, guardando el rescoldo que á la hora de redacción con un ligero soplo se inflamaban.

Su entrada fué oportuna. Sentía intensamente la expansión solidaria y el iberismo inminente. Era un catalanista generoso. Hay quien de América lleva la generosidad y esplendidez de gastar y repartir dinero. De Torrendell, diríamos que volvió con la munificencia espiritual. Hasta ahora, pasados aquellos momentos en que su corazón vibraba al unísono con las palpitaciones de los tiempos, sentía y buscaba más que nada las convergencias de las antagónicas agrupaciones catalanistas.

Era un político altamente culto, es decir, sereno, tolerante, evolutivo, correcto.... Era además, como hemos dicho, un político de temperamento, esto es, entusiasta, vibrante, optimista.... Era un político ilustradísimo y experimentado. Era un compañero fiel y disciplinado. Convencido de la ética de nuestra causa, la personificó y la defendió con el vigor y el desinterés que se defienden las propias convicciones. Por eso nos sentimos reconocidos á su labor y le transmitimos nuestro agradecimiento en nombre de Cataluña.

Ahora que por segunda vez marcha á la América española, le damos un «au revoir» impregnado á la vez de confianza y desconsuelo.

De desconsuelo, al amigo que se va, al compañero que nos deja. De confianza, á nuestro cónsul futuro de catalanismo en tierra americana.

¡Que el segundo regreso de Torrendell sea definitivo y más provechoso aún para la causa de Cataluña!

INFORMACIÓN

El aniversario de la Semana Trágica A pesar de los temores que sobrecogieron á toda la población de Cataluña, fundados en las repetidas amenazas y anuncio de revueltas, en las predicaciones y provocaciones parlamentarias y mitinescas y en el hecho mismo del atentado contra el señor Maura, temores acrecentados por la conmoción psicológica producida por el prestigio moral de la efeméride, el aniversario de las luctuosas fechas de julio ha transcurrido con normalidad de orden por todas partes. A pesar de algún incidente sin importancia producido al parecer por obreros de industrias en huelga parcial, el pueblo de Barcelona ha saboreado, en el sentido exacto del concepto, los beneficios del orden y de la paz.

En la hora en que se escriben estas líneas todos los celos van desapareciendo y el optimismo va ganando terreno á la inquietud en los ánimos. Pero ¡quedan tantos problemas de orden social y político á resolver en Cataluña!

La subsistencia de los gérmenes de todo orden que son una amenaza constante para la vida social y económica, para el libre y noble desarrollo de las ideas y de la cultura, hace que sea por ahora difícil una completa pacificación de los espíritus.

Pedro Corominas, en los dos magníficos artículos que en otra sección reproducimos, ha hablado con palabras de sensatez tal, que constituyen la nota de mayor equilibrio, precisión de juicio y exactitud de visión, que se han pronunciado en estos días.

Es, en efecto, certísimo que el mayor obstáculo á la pacificación, y por lo tanto, la verdadera regeneración, está en esta intransi-

gencia de todas las mentalidades y en este individualismo soberbio de todos los corazones.

Solamente son escuchadas con entusiasmo las palabras de agresión, de guerra, y las voces de paz, de reflexión, son tenidas por cobardías y debilidades. Pero como dice muy verazmente Corominas, la agitación actual no es, no, síntoma de vida, sino al contrario, excitación nerviosa de un cuerpo débil y desequilibrado, física y espiritualmente. Oponemos al individualismo proteiforme de nuestros ciudadanos el ideal colectivo fundamentado en la *doctrina común* á toda la Nación, cuya base sea la tolerancia, el respeto, la consideración mutua, la *convivencia civil*, sobre la cual, como encima de una plataforma, puedan labrarse sin estridencias ni violencias, las más nobles batallas y resolverse los más intrincados y peligrosos problemas.

que los de los dos presidentes, el presidente del Congreso y el del Consejo de ministros. El primero, sobre todo, estuvo sumamente discreto, execró con energía el atentado; pero sin meterse en comentarios tendenciosos. Sus palabras hay que decirlo, interpretaron el sentir de toda la Cámara.

Ni los diputados de la Unión Federal ni el señor Nogués dejaron de asistir á la sesión. No hicieron bien los radicales quedándose ostensiblemente fuera del salón de Sesiones. ¿Por qué esta abstención manifiesta? Mientras dentro no se hiciera otra cosa que condenar el atentado personal, todos debían y podían y debían asentir.

Si alguien insinuaba una acusación contra determinados partidos y opiniones, lo digno era estar presente para contestar y poner las cosas en su punto. Así lo hubieran hecho nuestros diputados.

En el fondo, los hombres verdaderamente liberales, los de la extrema izquierda, son los que más resueltamente han de reprobar todo atentado personal. Desde los bancos de la izquierda en el Congreso se han combatido determinadas formas de enjuiciar, por entender que no ofrecían bastantes garantías de superior equidad. ¿Sería el colmo de la denuncia suponer que los que así recusan por poco perfectos ciertos procedimientos jurídicos, fueran luego á aceptar el atentado como fórmula de derecho!

No. Desde la izquierda se ha proclamado el respeto á la personalidad humana, el derecho del hombre como hombre, cualesquiera que sean sus creencias, sus defectos y sus circunstancias individuales. El atentado es la negación de este respeto, respeto consagrado en la conciencia y en las leyes de las sociedades modernas.

El atentado personal es pariente próximo del asesinato por razón de Estado. Nosotros creemos que, por poderosos que sean las conveniencias sociales que aparentemente los exijan, no puede cometerse injusticia contra ningún hombre, ni aun contra el último y más desdichado de los hombres. ¿Es un anarquista perturbador? No importa: tiene derecho á que se le trate con justicia. ¿Es un tirano mucho más perturbador aún? No importa tampoco: tiene derecho á que se le trate con justicia. El fin no justifica los medios. Húndase el mundo con tal de que la justicia prevalezca en él. *Fiat justitia: pereat mundus*.

Que no vengan ahora desde la derecha á desviar la cuestión, pretendiendo feamente aprovecharse de un delito para convertirlo en medio de propaganda. ¿Reprueban un crimen? Nosotros lo reprobamos también. ¿Quieren estudiar su génesis, sus determinantes, difusas en el ambiente social? También lo haremos nosotros. Y si los reaccionarios se empeñan en sacar partido de alguna frase reciente (de la que por lo demás, ni nos hicimos solidarios), tendremos que recordarles muchas frases y, sobre todo, muchos hechos, recientes y antiguos.

Todos los ciudadanos honrados protestamos contra una tentativa de asesinato. Nosotros no queremos establecer diferencias en la protesta. Pero conste, si los reaccionarios las establecen, que somos nosotros y no ellos los que podemos protestar con la conciencia más tranquila; porque somos nosotros y no ellos, los que hemos proclamado los derechos del hombre, los que defendemos en todos los casos la inviolabilidad de la persona, los que hemos dulcificado los Códigos, suprimiendo la tortura, reclamando la abolición de la pena de muerte y la reforma del régimen penitenciario, los que hemos conseguido extinguir la esclavitud en todo el mundo civilizado, los que apoyamos las reclamaciones del pobre pueblo trabajador, los que nos oponemos á las arbitrariedades, á veces crueles, del Poder, los que combatimos contra la incultura y el fanatismo, los que aspiramos al triunfo total de esas ideas de razón, de tolerancia y de libertad, en cuyo ambiente sereno ya no se concebirán los atentados, como no se concibe el rayo en el cielo diáfano y azul.

La Prensa catalana

PARA LA PACIFICACIÓN

El Poble Catalá. — De Pedro Corominas.

Una política de paz. Barcelona está enferma, y todos los males de España se desahogan aquí. Hay quien confunde esto con la fuerza de la vida, pero nosotros empezamos á tener por seguro que esto es debilidad, nervosismo enfermo, falta de unidad colectiva.

Hace mucho tiempo ya, que hablando de las barricadas, nos referíamos aquí al estado irritable de nuestras costumbres políticas. Desde entonces, muchos se han convencido del todo de nuestra razón. El atentado de Posa ha hecho exclamar á los barceloneses: ¿por qué estas cosas sólo tienen que pasar aquí?

Así es que ya todos hablan de una política de paz. Barcelona necesita reposo para reahacerse; es hora ya de que se acaben los atentados y las riñas; sin el resurgimiento de la confianza pública los negocios disminuirán cada día más. Todos lo decimos, pero todavía no hemos podido entendernos en la adopción de los medios que se utilizarán para el restablecimiento de la paz.

Hay también quien en la paz busca una fuente inextinguible de beneficios. Sus enemigos de toda clase tienen la culpa de todo, y para que haya paz no hay sino acorralarlos, amordazarlos, ahogarlos. Todo lo que no conduce á su satisfacción es la guerra. Y en la misma predicación en que acusa á los culpables, hunde el puñal, con traidora perfidia, en la espalda del patriota que no es de los suyos.

Otros hay que confunden la paz con la muerte de todo ideal colectivo. Es preciso estar para los negocios y dejarse de discusiones políticas. Todas las cosas ya están bien como están. No toquéis la organización eclesiástica, no inquietéis á los frailes ni á los militares, sobre todo no discutir la monarquía; esto del catalanismo lleva una ruinosa perturbación. La paz es el comer, es el negocio, el ir bien nutrido y llenos los bolsillos. La gloria es un papel que no se cotiza en la bolsa, la patria es un círculo de defensa arancelaria, el ideal es una especie de dirigible peligroso, en el que sólo se atreven los locos.

También los hay que todo lo arreglarían y lo pacificarían á copia de policía, de fusilamientos, de persecuciones. Barcelona padece por falta de una mano bien dura. La libertad

tiene la culpa de todo. La pillería de revolucionarios tendría que ir á parar á la cárcel, al destierro, ó al patíbulo. Un meeting republicano es tan inmoral como una exhibición pornográfica. Lo que hace falta aquí es un buen palo, y un gobernador que no se canse de calentar las costillas á los reformadores.

Y nosotros, mientras tanto, vamos creyendo que con semejantes medios no se realizará una política de paz sino de guerra civil. La lucha por un noble ideal es una fuente de vida civil; la ausencia de un ideal colectivo es una verdadera causa de perturbación pública. El hombre que no cree ni espera, es un instrumento de todas las concupiscencias.

El mal de Barcelona está en el proselitismo violento. Tanto si mueve el brazo armado del asesino con las predicaciones sanguinarias como con las persecuciones sanguinarias. El hombre que en el meeting ó en el diario envenena el alma popular con imágenes, palabras, consejos ó provocaciones criminales, es un enemigo de la paz pública. El hombre que en el diario ó en el meeting insulta al pueblo y pone hiel en todas las discusiones ó reclama el abuso de la autoridad, es también un enemigo de la paz pública.

Si fuese posible organizar para la paz de Barcelona una liga ciudadana que decretase el boicott contra toda clase de sanguinarios, lo mismo tendría que proceder contra la tirría blanca que contra la tirría roja.

Mientras no despojemos nuestras polémicas de toda insidia, violencia, calumnia, ó grosera perfidia, la sangre de las víctimas deshonrará la historia de Barcelona. Solamente en el noble y gentil batallar nuestra ciudad desventurada encontrará la paz.

La Publicidad. — De Luis de Zulueta.

Contra el atentado Cerráronse ayer las Cortes. Al Congreso acudió mucha gente en busca de noticias y en espera de incidentes parlamentarios. Por fuerza el presidente de la Cámara habría de decir algo acerca de la agresión á un diputado. Y, ya en este terreno, se decía que el atentado contra Maura podría dar pie á un peligroso debate.

No fué así. Los conservadores y reaccionarios callaron. Los radicales se abstuvieron de entrar en el salón. No hubo más discursos

La Publicidad.—Editorial.

El estigma Se ha de arrancar, cueste lo que cueste, la bandera republicana de las manos de quienes, al quererla empuñar, la revuelcan por un charco de sangre y por el lodazal. Ha de terminar de una vez para siempre ese espectáculo inmundito y afrentoso que hace confundir la idea republicana con los ideales del terrorismo anarquista. Hemos de hablar claramente y sin ambajes ni rodeos. La confesión debe ser honrada. Y por hablar con honradez se ha de hablar con claridad.

Los republicanos no pueden aplaudir, no se han de hacer jamás solidarios de un crimen. Los republicanos han de formar un partido de Gobierno ó no tienen razón de existencia. Los republicanos han de mostrarse contrarios á toda violencia y á todo crimen; los republicanos han de ser los educadores del pueblo, infundiéndole en todos sus actos las sanas y buenas doctrinas de la civilización, predicando por encima de todos sus ideales el respeto á la personalidad humana, sin el cual es imposible gobernar ni regir los destinos de la nación.

O con la república ó con la anarquía. No hay otro dilema.

Decimos esto á consecuencia de un suelto que nos dedica el diario de D. Alejandro Lerroux, sometiéndonos al fallo de los terroristas y de los matones por haber hecho constar nuestra protesta contra el atentado personal del que fué víctima el Sr. Maura.

Si; hicimos constar nuestra protesta y la volvemos á repetir. La vida de un hombre, sea quien sea, nos merece y nos merecerá siempre, siempre, todos nuestros respetos. Y por nada ni por nadie desviaremos nuestra conducta. Por encima de todas las amenazas mantendremos siempre nuestras ideas.

No somos anarquistas. Somos republicanos. Y por ser republicanos, arrebatamos esa bandera de lodo y salpicada de sangre que para oprobio de todos ha venido empuñando una pandilla de epilépticos, arrastrando insensatamente á grandes masas del pueblo á la comisión de acciones reprobables y vituperables, alejando cada vez con su proceder el camino que había de ser ancho y expedito, de la libertad, y que conduce á la República.

Hablemos de este atentado contra Maura, contra el adversario, contra el enemigo político. Hablemos de esta acción torpe, de este hecho malvado. ¡Quién más que nosotros puede tener fuerza para hablar de este hecho! ¡Quién con mayor derecho que nosotros lo puede hacer! Tenemos la obligación, nos imponemos el deber de arrancar á ese núcleo del pobre pueblo que se halla sumido en el embrutecimiento de su actual estado lamentable y vergonzoso.

El partido republicano ha de ser una religión de hombres honrados. Por tradición el partido republicano español mantiene su prestigio de honradez. Las grandes figuras de los hombres austeros fueron sus maestros y directores. La austeridad de Salmerón, la honradez inmaculada de Pí y Margall han sido como preseas en el manto de la República. Los veteranos republicanos de tan brillante y limpia historia jamás mancharon sus manos encallecidas en el trabajo ni con el robo ni con el crimen.

¿Hemos hoy de permitir que quede rota la tradición? No. Si las voces de los hombres honrados no se atreven á elevarse indignadas, ahogadas ahora por la vocinglería y por las estridencias de cuatro insensatos, se levantará la nuestra. Y en esta campaña seguiremos nuestro camino sin jamás volver la cabeza, para ver si hemos quedado solos ó si las huestes republicanas nos siguen. Solos ó acompañados iremos adonde se tenga que ir, fortalecidos por un único y solo sentimiento: la conciencia de nuestro derecho. Un hombre solo puede tener razón enfrente y en contra de toda la humanidad. Mantendremos nuestra posición solos ó abandonados. ¡Qué importa! Si por la razón y por la justicia podemos nuevamente combatir, esta interior sa-

tisfacción será el mejor premio que podrá obtener nuestro proceder.

Hablemos del atentado contra Maura.

No somos sospechosos. Durante los días negros de la reacción, fuimos los primeros en protestar contra la represión, fuimos los primeros en pedir justicia y clemencia. No aplaudimos jamás el proceder del Gabinete conservador. Lo censuramos con saña. Por esto nuestra protesta ha de tener un más alto valor.

Protestamos contra el atentado personal porque—y lo repetimos—es un síntoma de cobardía colectiva y porque representa un gran desprecio para la vida humana. Y el respeto á la vida humana ha de ser un sentimiento que se ha de fortificar en nosotros en una forma tal que no haya poder capaz de extirparlo. Y protestamos contra ese atentado también—no queremos enterarnos de cómo se llama la víctima ni de quién es—porque representa la repetición de un hecho que ha tomado carta de naturaleza entre nosotros y que de continuar ha de destruir á nuestro pueblo sumiéndolo hasta la más baja de las degradaciones.

Hoy *El Progreso*, involucrando todos los hechos, no francamente ni cínicamente, sino con careta, quiere hacer una «confesión honrada» aplaudiendo el atentado, aparentando hacerse solidario de la acción cometida por el desgraciado Manuel Posa. Y al hacer esta confesión, nos señala con el dedo, ante el inaudito caso de haber formulado «siendo republicanos» una protesta.

Muy bien. Preferimos al enemigo cuando da la cara. Pero toda la gente que escribe en *El Progreso* son indocumentados. Y por esto nosotros preguntamos si es que también da la cara D. Alejandro Lerroux y si es que también Lerroux tendrá el valor de confesar que Posa, como buen discípulo, sabe seguir las lecciones de su maestro.

¡Ah, esto no lo dirá! Ya tiene cuidado *El Progreso* de desviar el rayo. Ya señala, cuando se trata de buscar responsables, á Pablo Iglesias. Porque Lerroux ahora hace de gubernamental; Lerroux ha adquirido posiciones de «hombre de Gobierno»; el atentado de Posa podría desbaratar las combinaciones que prepara con su último discurso parlamentario. Por esto *El Progreso*, subrayando nuestras palabras:—*Toda campaña que se haga excitando el crimen individual es un síntoma de inferioridad*—dice que aludimos á Pablo Iglesias.

Y nosotros no aludíamos á Pablo Iglesias. Nosotros aludíamos á D. Alejandro Lerroux y García, á ese Sr. Lerroux tan reverenciado hoy día por todos los elementos monárquicos, por todos los elementos oficiales, mimado y agasajado un día por cierta parte de elementos militares, por funcionarios y empleados, por magistrados y jueces, cuando preparaba sus campañas para atropellar toda razón y todo derecho. ¿Por qué hemos de aludir á Pablo Iglesias? El jefe de los socialistas es un elemento sano. En un momento de indignación, de excitación, honradamente, con franqueza y valentía, soltó una expresión—que no fué abonada por nosotros—pero que no tiene la trascendencia que ahora los radicales, para quitarse el muerto de encima, le quieren dar.

Pablo Iglesias, dirigiéndose á Maura, le decía, que si aspiraba nuevamente al poder podía justificarse el atentado personal, de la misma manera que Sagasta un día amenazaba á O'Donnell, diciendo, que si no rectificaba su conducta política, acabaría arrastrado por las calles.

A Lerroux nos dirigíamos; no á Pablo Iglesias.

A Lerroux aludíamos, á ese Lerroux del «jubilémonos» de don Segismundo Moret, ó ese político que ha creado «escuela de crimen» en Barcelona, alentado y protegido por todos los elementos monárquicos, á ese Lerroux amparado por toda la prensa del trust madrileño.

El atentado contra Maura es una nueva acción de la escuela política del terrorismo. Y en esta acción el joven Posa es una nueva víctima de Lerroux.

Vean el «carácter» de ese hombre los monárquicos que en Madrid le agasajan. Recuerden sus campañas de violencia; sus aplausos á los sucesos de la noche del 25 de noviembre, cuando «unos hombres desconocidos», según se desprende del sumario, violaban la propiedad privada, el domicilio particular. Hagan memoria de todos los hechos que se han sucedido en Barcelona, gozando todos ellos de la más grande y la más absoluta impunidad. Y hecho el historial, entonces encontrarán lógico, que después de lo sucedido, de entre la masa surja un Posa que atente contra la vida de un Maura.

¡Qué más lógico y natural que este hecho! Las masas impulsadas por Lerroux rompieron todos los frenos.

Cuando los sucesos de la noche del 25 de noviembre, Lerroux aplaudía, añadiendo que de haberse encontrado en Barcelona «la ciudad habría ardidido por los cuatro costados.» Y aquellos hechos sancionados por Lerroux quedaron impunes. Sus autores son desconocidos.

Las masas impulsadas por Lerroux asaltaron á tiro limpio el Círculo Republicano de la calle de Guardia, en donde se reunía la Junta provincial del partido. Y aquellos hechos quedaron impunes. Sus autores son desconocidos.

Las masas, impulsadas por Lerroux, disparando tiros por medio de las Ramblas, asaltaron á las ocho de la noche la Redacción de un periódico catalanista. Las autoridades se cruzaron de brazos. Sus autores también gozaron de impunidad. Los elementos oficiales aplaudieron el atropello.

Las masas impulsadas por Lerroux insultaron y escarnecieron á don Nicolás Salmerón, al visitar la Fraternidad Republicana. Y Lerroux sancionó el atropello.

Pero no se detiene aquí su proceder. Ese Lerroux que hoy pasea satisfecho su oronda humanidad en un automóvil de muelles cojines, escribía cuando Salmerón llegó á Cataluña, durante la campaña electoral de Solidaridad Catalana:

—«Salmerón ha entrado en Barcelona, en la hora de los ladrones y de los asesinos y en el inmundito vehículo de la burguesía»—(el automóvil)—... Y luego añadía:—«Se ha de protestar sin apelación á médico ni á boticario;»—«De la cárcel se sale y del cementerio, no.» «Mis antiguos amigos recibirán el bautismo de sangre... A los pocos días el coche del señor Salmerón era acibillado á balazos en la carretera de Hostafranchs. Las pistolas browning—entonces nuevas y flamantes—hablaron. Pero los autores del hecho también gozaron de impunidad. También eran desconocidos.

¿Y por qué hemos de continuar? Los atropellos, las coacciones, los atentados, las amenazas se repetían incesantemente. Y siempre, siempre, siempre, los autores han gozado de la más absoluta impunidad.

Si alguna vez la autoridad trataba de poner coto á tales desmanes, se recibían órdenes superiores que imposibilitaban toda acción. Un día Lerroux fué encartado en un proceso. Pero vino una carta del señor Moret y se tuvo que desistir de la acción de la justicia.

¿Por qué se han de extrañar ahora los monárquicos del atentado contra el señor Maura? Para todos los barceloneses ese es un atentado más. ¿Qué otra cosa podía suceder que lo que ha sucedido? Si hemos presenciado en Barcelona cómo todo el mundo se tomaba la justicia por su mano, gozando sus autores de la más absoluta impunidad, sin que las autoridades mediaran en ningún asunto, cruzándose de brazos y aplaudiendo la mayoría de las veces el delito que se había cometido, no es de extrañar, que un muchacho de escasa ó nula educación cometa un día una acción malvada, considerando su acto como cosa natural y justiciera.

Ese es el hecho. Por eso nosotros al hablar de «la inferioridad moral del que excita al crimen» nos dirigíamos á Lerroux y no á Pablo Iglesias; á ese Lerroux adorado por los monárquicos, elogiado por Azorín, bombeado por *La Epoca*, presentado como la genuina representación de España por los funcionarios de la nación.

¿No es este el momento de meditar?

Lerroux en el Congreso, prestando asentimiento los monárquicos á sus palabras, hablaba de su acción social en Barcelona. Ya hemos reflejado también nosotros esa acción social, llena de crímenes, de atropellos, de vergüenzas y de iniquidades. Su acción social no ha sido otra que la de destruir la organización republicana, no ha sido otra que la de disolver centros obreros, para que el obrero aislado pudiera entregarse á la des-

esperación maldita; no ha sido otra su acción social que impulsar á la iniquidad escondiéndose en la cobardía. Su acción social se ha reducido en abrir fosas, en levantar patibulos y en absolver criminales; su acción sólo ha servido para embrutecer y encanallar. Su acción social ha sido dejar abandonado al pueblo en las barricadas, para después denunciar á Ferrer por miedo y cobardía. Su acción social—aplaudida siempre por funcionarios y por monárquicos—ha sido un perpetuo y nunca interrumpido estigma.

Hemos de hablar claro una vez más.

O con la república ó con la anarquía.

La República ha de ser un estado de derecho. Cuantos aspiren á su implantación en España, no pueden abonar el crimen, sea quien sea la víctima, fuese quien fuese su autor.

EL ANIVERSARIO DE LA SEMANA TRÁGICA

El Poble Catalá.—De Pedro Corominas.

Aniversario En la historia de las revueltas de Barcelona, la de julio de 1909 será una de las más cruentas y estériles.

Más de cien personas pagaron con la vida su acción ó su inocencia; más de quinientos heridos fueron conducidos á los hospitales ó á sus casas; ciento setenta y cinco hombres y mujeres fueron desterrados de Barcelona; se incendiaron 48 edificios religiosos, se levantaron 247 barricadas, fueron encerradas en la cárcel más de 1.500 personas, y los fugitivos de la guerra y de las persecuciones pasaron de 2.000.

Y de todo esto no se sacó nada más que su triste memoria. Los hombres que tenían una representación pública no supieron ponerse al frente del pueblo para dirigirle más acertadamente en su protesta. Pudieron ahorrar mucha sangre, y acaso parar la guerra, y no lo hicieron.

Los que han convertido la excitación á la rebelión en tópico usual de propaganda política, estuvieron escondidos por los rincones, aprovechando los coches de las ambulancias municipales para huir. Alguno hubo que cambió de casa para que no le encontrasen.

Casi en ningún sitio el pueblo se manifestó colectivamente. Los que hicieron cara á la tropa, fueron pequeños grupos sin organización. Como fenómenos de multitud no se registraron más que las manifestaciones del primer día, la contemplación del incendio de los primeros conventos y la partida de las tropas. El ataque al depósito de armas de los veteranos fué la única victoria de los revolucionarios.

El procedimiento empleado por las autoridades dió alas á la revuelta.

Hasta las nueve de la mañana la ciudad estaba en calma, pero de aquella hora en adelante, la gente tranquila se quedaba en casa, y en la soledad de las vías y plazas públicas juntábanse los pequeños grupos de incendiarios.

Las mujeres y los reclutas llamados á las filas dieron el primer contingente á la revolución. Después quedaron en la calle republicanos de todos los partidos, anarquistas y obreros. No fué cuestión de grupo ni de política, sino de temperamento. Los que nadie vió en parte alguna son los que ahora propagan la revolución á pequeñas dosis, un poco cada día.

Después fueron fusilados cinco hombres; los consejos de guerra funcionaron sin reposo; ciento cinco escuelas fueron cerradas gubernamentalmente; los esbirros vertieron toda su hiel contra las familias republicanas.

¡Cuánta muerte, cuánta impiedad, cuánta desolación! Y entre tanto la guerra de Melilla continuó encendida aún más de dos meses; forráronse de hierro las aberturas de los conventos y de las iglesias, y el gobierno no cayó hasta que la ola de la Europa occidental le derribó por una nueva forma de intervención.

Aquella semana de julio no fué gloriosa. A pesar de todas sus víctimas, guardaríamos un glorioso recuerdo si hubiese traído el triunfo de un ideal renovador. Hubo casos aislados de hombres que se arrojaron á luchar contra la tiranía; se produjeron episodios dignos de noble emulación. Pero colectivamente, ¿dónde está la gloria?

Vergüenza para los caudillos revolucionarios que dejaron al descubierto su cobardía; vergüenza para los representantes del pueblo que no lo supieron guiar en la justa protesta; vergüenza para los católicos que no constituyeron, como en el año 1835, las juntas de vecinos para salvar á las personas, los libros y las obras de arte, y vergüenza para toda la ciudad que no impidió el saqueo de los últimos días; vergüenza para las autoridades y para el gobierno en su obra de estúpida represión; vergüenza para todos los que no pedimos el indulto de los condenados á muerte, á pesar de creerlo obra de justicia.

Tal vez el considerar gloriosa aquella estéril y triste revuelta sea un nuevo procedimiento para atraerse el favor de las multitudes. Nosotros, que queremos hablar al pueblo con el corazón en la mano, resumimos nuestras impresiones de aniversario con estas palabras:

Una corona de piadoso recuerdo para las víctimas.

Una airada condenación para todos los traidores y verdugos.

Y para ti, Barcelona, un ramo de olivo como prenda de paz, y un ramo de laurel para las incruentas futuras victorias.

La Veu de Catalunya.—Editorial.

Aniversario Vergonzosa fué la semana **vergonzosa** última de julio del año pasado, y vergonzosa es el aniversario conmemorativo que muchos, encubierta ó descaradamente, se complacen en celebrar.

Ha pasado un año, y de las víctimas nadie se acuerda. Toda la piedad la han querido para los agresores.

Hay quien sustenta una extraña distinción entre los revolucionarios *honrados*, que hicieron barricadas y quemaron iglesias, y los criminales *vulgares* que robaron, devastaron y profanaron cadáveres. Es la misma distinción que en plena semana trágica establecía Emiliano Iglesias.

Con esta distinción se escamotean los crímenes más reprobables: los asesinatos ¿fueron gloriosos ó vergonzosos? Porque no creemos que nadie suponga que fuesen los ladrones los que se entretuviesen en perseguir á los frailes y monjas indefensos que huían...

Es hora ya de decir que esta distinción no responde, en general, á la realidad de los hechos. De un lado, el programa de los revolucionarios *honrados*, suscrito con la firma de Lerroux, comprendía también los crímenes que ahora se imputan á los golfos y rateros.

Por otra parte, se dieron casos verdaderamente abrumadores para los que sostenían aquella distinción. Por ejemplo, en alguna parroquia los revolucionarios prometieron no incendiar el templo, á cambio de dinero. Se les pagó el rescate por adelantado y... efectivamente, á la mañana siguiente incendiaron la iglesia. ¿No es esto una estafa vulgar?

Lo que más maravilla es que los mismos que, al tratarse de los agresores, hacen más distinciones que un escolástico, al ocuparse de los que velaron por el restablecimiento del orden y por el imperio de la justicia, no las admiten en modo alguno, y acumulan sobre cada uno de los gobernantes de entonces, toda la responsabilidad de la represión y todo el odio irracional de las turbas. Para ellos, Maura y Lacierva son responsables de la sentencia condenatoria de Ferrer, y de todo lo otro. Y lo son Ossorio, y las derechas, y el Comité, y—para los de *El Progreso*—hasta la Lliga y los de la U. F. N. R. Unicamente salvan, como excepción, el ejército, los militares, sin duda para demostrar que aquellos que fueron cobardes en el momento de la revuelta, lo son también en el momento de la defensa.

No admiten tampoco la menor distinción entre la opinión europea, y el anárquico y antiespañol clamoreo de las turbas desnaturalizadas que, desde el momento que no quieren tener patria, tampoco, en buena lógica, pueden llamarse europeas.

Pero dejemos este tema de dermatología social, revelador de la interna corrupción existente. Es preciso, para resistirla, toda la vocación de un especialista.

Solamente, para concluir, un piadoso recuerdo á la memoria de las víctimas, y una nueva protesta contra todos los radicalismos que han traído el desequilibrio causa principalísima de nuestros males.

== PEDAGOGÍA ==

El Poble Catalá.—De Manuel de Montoliu.

El problema del latín Es un problema pedagógico universal. La antigua educación humanista ha naufragado definitivamente al iniciarse la nueva era de la humanidad, que comenzó en el pasado siglo. La revolución política no fué más que una manifestación de la revolución moral é intelectual, que provocó la entrada, en la humanidad, del espíritu de la ciencia. El hombre no quiso ya saber *palabras*, quiso saber *cosas* y aplicar su sabiduría á la efectividad inmediata de un poder físico y moral que le asegurase sistemáticamente una superioridad innegable sobre todas las fuerzas enemigas de la naturaleza, que dificultaban su marcha adelante. Kant dió el último formidable golpe de maza á la imponente construcción mental de la Edad Media, que arruinada ya, seguía todavía en pie; y desde aquella hora todo se ha construido de nuevo, todo se ha erigido de nueva planta sobre los despojos de la antigua cultura intelectual de nuestros abuelos.

Uno de los fundamentos más robustos de esta antigua lectura era el latín. El latín, que con su hermano el griego, servían admirablemente, con el carácter de perfección clásica de sus literaturas, para sujetar el espíritu á una disciplina intelectual que en vano se hubiera podido buscar en las ciencias naturales, entonces apenas esbozadas. La evolución de la finalidad del latín como método pedagógico, fué notable á fines de la Edad Media. Instrumento de dominación teocrática, la Iglesia empleaba y enseñaba el latín como lengua sagrada, como la lengua de comunicación entre Dios y el hombre; pero con la aparición de las nuevas corrientes humanistas del Renacimiento pasó á ser un instrumento de paganización intelectual; y todas las grandes humanistas de aquellos tiempos, desde Petrarca, lo pusieron al servicio del estudio profundizado de la antigüedad clásica, y lo

aplicaron á liberar el espíritu humano de toda la vana hojarasca teológica que lo tenía sepultado desde hacía siglos. Recuérdese la imponente erudición clásica de aquellos dos grandes demolidores. Montaigne y Rebelais. Desde entonces el latín devino la base firme de la educación humanista. Ahora, traspasados los linderos de la Edad Moderna, puede preguntarse si al lado de la nueva disciplina intelectual que nos dan los métodos de las ciencias modernas, se mantendrá firme aún la antigua disciplina del humanismo representada por la enseñanza del latín.

La respuesta no es fácil. Lo prueban las vivas y apasionadas polémicas que entre pedagogos y profesores ha suscitado y suscita todavía el problema del latín. Es innegable que en los últimos tiempos, como contragolpe á las tendencias ultraradicales del especialismo científico, y respondiendo al espíritu de unidad y armonía que se hace sentir dentro de todas las manifestaciones de la cultura humana, es innegable, digo, que se hace notar por todo el mundo civilizado una poderosa reviviscencia del humanismo como método y orientación de educación intelectual, humanismo moderno y amoldado á las nuevas necesidades, pero que en su fondo es una continuación ininterrumpida de las mismas corrientes espirituales que llevaron á nuestra Europa al gran Renacimiento. Este nuevo Humanismo, y me refiero particularmente á Alemania, ha presentado formal batalla á todas las tendencias disolventes de la unidad de la cultura, á todas aquellas orientaciones que queriendo atraer al hombre á un estudio cada día más minucioso de la naturaleza, le apartan de sí mismo y le deshumanizan. Este nuevo humanismo tiene dos fundamentos de educación: la filosofía y las lenguas clásicas: sobre estos fundamentos, que aseguran la unidad y el carácter humano de la cultura, puede la educación de los individuos seguir los más diferentes caminos, aspirar á las más diversas finalidades sin peligro de disgregación malsana de las fuerzas intelectuales.

Yo creo en este nuevo humanismo, porque creo que, con todo y admitir los progresos de las nuevas ciencias, y sin rechazar todas las novedades pedagógicas que puedan resultar del estudio cada día más profundizado de las fuerzas naturales, está destinado á salvar la continuidad de la herencia intelectual de la humanidad, transmitida de siglo en siglo desde los tiempos más atrasados, y el carácter humano de la cultura intelectual, que, de otra manera, quedaría con el tiempo reducida á un conglomerado de talleres y laboratorios. Aquí en Alemania el nuevo humanismo aguanta firmemente las embestidas furiosas de los innovadores sin freno, de aquellos que estudiando una hierba olvidan al hombre. La filosofía todavía forma la base común de una serie de Facultades universitarias heterogéneas. Y el latín con el griego se mantienen firmes contra todos los falsos modernismos, en los *Gymnasium*. Pero el ataque de los innovadores desenfrenados no se limita á estas cosas solas. Como consecuencia lógica se dirigen también contra el estudio, obligatorio á veces, de las lenguas antiguas.

Ha aparecido recientemente en Alemania una especie de secta de neo-filólogos que vienen desde hace tiempo llevando á cabo una activa campaña, en los *Gymnasium* y en las Universidades, contra la enseñanza de lenguas que no sean las habladas en el mundo actual. Entre los alemanes modernos, tal vez por reacción natural contra su temperamento especulativo, se ha producido una especie de furor práctico, un verdadero delirio por las cosas prácticas, por los conocimientos prácticos, entendiendo por práctico solamente lo que sirve para conquistar una posición en la lucha por la vida. Pues bien, en nombre de la práctica, condenan ahora el que en la Facultad de Filología en las Universidades, se continúe enseñando las antiguas lenguas románicas y germánicas. Su sueño sería que todos pudiesen llegar á dominar y hablar perfectamente lenguas vivas, porque este dominio da á quien lo posee una superioridad

innegable en la concurrencia humana. El comerciante se ha despertado terriblemente en estos teutones, y hoy, hasta en el mismo magisterio, se ha introducido este espíritu, disolvente de todo legítimo espíritu científico, y que ve la ciencia solamente por el lado práctico. Siempre recordaré la expresión afligida con que mi profesor, el eminente romanista Suchier, nos leyó en la clase una circular de propaganda que uno de estos neo-filólogos le había dirigido para convencerle de sus teorías. Pocos comentarios hizo sobre la vulgaridad de los conceptos emitidos en la circular. Solamente recuerdo que exclamó: «Con estas teorías renegaríamos de una ciencia genuina alemana: «La Filología románica.»

En nuestro país, en donde por falta de una propia cultura moderna nos inclinamos á copiar al pie de la letra lo bueno y lo malo del extranjero, surgirán seguramente representantes de esta gente práctica, neo-filólogos que querrán desterrar el latín de nuestros Institutos y Universidades, en nombre de un modernismo descabellado. Pero, bueno será que nos paremos un poco antes de decidarnos á escuchar la voz de los desenfrenados innovadores. Si en general por todo el mundo civilizado el latín posee un gran secreto de disciplina y de educación mental, mucho más lo posee todavía para los pueblos romanos; y si para alguno de éstos es indispensable el aprendizaje de la lengua madre, es indudablemente para nuestro pueblo, que está en el período crítico de la refundición y rejuvenecimiento de su lengua. Ahora que en Cataluña todos sienten vivamente la necesidad de hablar y escribir correctamente el catalán, hay que predicar incansablemente que esto no se conseguirá hasta que la enseñanza del latín nos haya devuelto á todos la conciencia de nuestra propia lengua, de esta lengua que tantos hablan sin conocerla. Y esta alta conveniencia que tiene el latín para Cataluña, no hay que predicarla puramente á los escritores y gentes de letras, á quienes la ignorancia del latín hace cometer muchas veces graves pecados contra la lógica, la precisión y el recto significado de palabras y expresiones, sino á todos los ciudadanos en general que se quieren preciar de ilustrados. Hemos de convencernos de que en Cataluña todavía hablamos en latín, y de que, por lo tanto, estudiando el latín no hacemos más que estudiar la propia lengua.

Opiniones ajenas

EL ALZA DE LOS SALARIOS

¿Puede un Gobierno conseguir, mediante leyes respetuosas con todos los intereses creados, que los salarios suban, no arbitraria y violentamente, sino como consecuencia del juego de las fuerzas que obran sobre la economía social?

No creo que haya para los partidos políticos, gubernamentales ó no, problema de más importancia que el contenido de esa pregunta. Porque, si bien lo examinan, todos los conflictos sociales y políticos, todas las aspiraciones de la civilización, tienen su asiento en el tipo de los salarios. ¿Quién podría negar, sin una ceguera inconcebible, que la depauperación fisiológica, las endemias de los barrios miserables, la mortalidad excesiva, el analfabetismo, el abandono ó la explotación de la infancia, la prostitución, el incremento de la criminalidad, la grosería ó la inmoralidad de las costumbres, el desvío de toda inclinación artística, la propensión á la violencia y la rebeldía políticas, la agitación social, obra de los que aún luchan, y la emigración, escape de los que se declaran vencidos; los atentados contra el orden público y contra las personas representativas, y cien otros, son males que irían decreciendo y atenuándose en la propia medida que los salarios aumentasen? ¿Quién discutirá que esos males habrían desaparecido casi por completo si los salarios españoles igualasen á los de Nueva Zelanda, donde oscilan entre los 30 y los 35 francos por jornada?

Pues todo el problema social de España, con sus derivaciones políticas, intelectuales, morales y religiosas, está ahí; en el tipo de los salarios. Por su tasa misérrima en España somos un pueblo agonizante; la tasa próspera de los salarios yanquis ó argentinos hace de estos países pueblos pujantes. En las regiones españolas donde los salarios son más altos, Cataluña, las Vascongadas, hay más vitalidad; las regiones donde los salarios son ínfimos, Andalucía, están más próximas á la muerte.

La tarea más apremiante y el deber más inexcusable de un Gobierno y de un partido españoles consiste, por consiguiente, en plantearse esta pregunta: «¿Tengo yo medios de levantar prontamente la tasa de los salarios sin menoscabo de otros intereses legítimos, cuya resistencia me lo pudiera impedir?» Ahora que hay en el Parlamento un diputado socialista; un partido que, como el repu-

blicano radical, declara, por boca de Lerroux, contenidas en su programa todas las reivindicaciones socialistas no fundadas sobre la lucha de clases, y otros grupos republicanos, juntamente con una mayoría liberal, todos los cuales no representan sino al proletariado y á la burguesía trabajadora, so pena de quedarse sin ninguna representación, porque la de las clases rentistas, la monopolizan de hechos los conservadores, la contestación es más inaplazable.

Habitualmente los políticos y los escritores directa ó indirectamente influidos por la Economía clásica—que ha creado los actuales problemas económicos y, por tanto, sociales, y se declara impotente para resolverlos—responden á esas preguntas, «no». El intervencionismo del Estado, á que los partidos liberales se acogen ahora, sin reconocer que es una desviación de su recto camino, significa una implícita contestación negativa á esas preguntas. Los liberales de todos los países—los ingleses comienzan á apartarse de esta equivocada vía,—reconocen que ha de buscarse un alivio á la inicua é insufrible miseria del pueblo; el remedio directo sería el aumento de los salarios, que supone un previo ensanche de la demanda de trabajo, suficiente para concluir con el paro forzoso, y renunciando á la posibilidad de ese remedio directo, declarándose incapaces de producirlo, apelan á múltiples remedios indirectos, las leyes protectoras del trabajo, cuyo conjunto es la obra ó la aspiración del intervencionismo.

Pues esa negativa desconsoladora supone un absoluto desconocimiento de las causas que producen la baja de los salarios y de las leyes económicas que dentro de la actual sociedad rigen la distribución de la riqueza producida por la nación, una parte de cuya riqueza es la que va á los trabajadores en forma de salarios.

Y, sin embargo, á esas preguntas hay que contestar «sí», rotundamente «sí»; el Gobierno puede producir de un modo inmediato, rapidísimo, el alza de los salarios, sin que se altere el precio de las cosas, sin lesión de los intereses legítimos, con ventaja del capital aplicado á la producción y con beneficio para toda la economía nacional, y, por consiguiente, para los ciudadanos y para el presupuesto.

El problema es tan sencillo, tan accesible á las inteligencias más humildes, que sólo por

extravíos de la orientación mental de los gobernantes, producida por la aparente complejidad que los aspectos sociales ofrecen en la superficie, puede explicarse que no lo perciban y resuelvan. ¿Qué ley determina el tipo de los salarios? La ley de la oferta y la demanda. El capital lucha por obtener energía á bajo precio; el obrero lucha por alcanzar más alta remuneración. En esta pelea, la fuerza de ambos combatientes es muy desigual. El capital, llegado á un momento de la lucha, no crece para no aumentar la interior competencia de los capitalistas; busca otras aplicaciones, acude á la Deuda, ó resiste y puede esperar, no mucho, porque la inacción lo destruye; pero una semana, unos meses.

El obrero aumenta constantemente, porque las nuevas generaciones y la ruina de la pequeña burguesía aportan continuas levas á la legión proletaria, y no puede esperar, porque la falta de salario es la inanición, es la muerte. Para el capital hay protecciones arancelarias que atenúan la competencia; para el obrero no hay más que la dura competencia de unos contra otros, fijando inexorablemente un tipo de salario al que han de someterse, porque para él, fuera de esa claudicación, no hay más que dos soluciones: emigrar ó morir.

Por eso baja inevitablemente el salario hasta el tipo mínimo, cualesquiera que sean los progresos de la producción y el volumen de la riqueza nacional. Esta es ley general: los países donde los salarios—nominales ó reales—son más altos que en España es que se encuentran en el camino que otros han recorrido más rápidamente, excepción hecha de las tierras nuevas.

Pero el obrero no aceptaría ese salario mínimo si pudiera vivir de otra manera, sin someterse á la imposición capitalista. Así ha ocurrido hasta ahora en los Estados Unidos; asociándose á pequeños capitalistas ó utilizando el crédito, tan fácil en los países de altas retribuciones para el trabajo, podría roturar nuevos campos, trabajar por su cuenta en pequeños grupos; los salarios no descendían. Así ocurre en la Argentina. Así acontece en todos los países donde el obrero ó la pequeña burguesía hallan una puerta de escape al yugo del capital grande. Por eso las tierras concejiles eran en España un dique contra la presión de arriba sobre el jornal del bracero, y la desamortización de propios y el sistema de arriendo de los bienes comunes por los Municipios, que hoy se emplea, han aumentado la miseria, disminuido los salarios y fomentado y nutrido la piratería burguesa y el caciquismo.

Esa puerta de escape podría existir en España, donde el 46 por 100 del territorio está inculto. Pero los propietarios de él imponen condiciones tan onerosas que el pequeño capital no puede ponerlas en cultivo por arriendo remunerativamente, ni aunque las pusiera podría hacerlas más productivas, porque le subirían la renta en otro tanto, y continúan incultas y la puerta cerrada.

¿Quién puede abrirla? La ley sobre contribución territorial; que tribute cada pedazo de tierra, no por lo que produzca, sino por lo que es capaz de producir, y los propietarios de tierras incultas sacudirán su apatía; cultivarán por sí mismos, demandando brazos; ofrecerán sus tierras al arrendamiento en buenas condiciones, y el pequeño capital encontrará empleo remunerador, demandando brazos; el colono se convertirá en pequeño propietario y transformará el cultivo, demandando brazos; los latifundios comenzarán á quebrantarse y dividirse por la acción espontánea de las leyes económicas, demandando brazos; las industrias más directamente relacionadas con la agricultura se reanimarán, demandando brazos. Los huelguistas forzosos disminuirán, los salarios aumentarán y la riqueza nacional, esto es, la productividad colectiva, se acrecentará. Otro tanto puede decirse de las ciudades, sustituyendo la inícu, infame contribución urbana, que hoy no pesa sobre el propietario, sino sobre el inquilino, por el impuesto proporcional al valor del

suelo; esto es, por la renta del solar, exigida por el Estado ó por el Municipio, si de veras se quiere crear las Haciendas locales.

Esto es lo que ha hecho en forma más complicada el presupuesto inglés; en tres meses de aplicación ha reducido del 8 al 4 por 100 de la población inglesa el paro forzoso. La práctica es su mayor argumento; dentro de pocos años, perseverando en esa política tributaria, Inglaterra, á pesar de sus gastos militares, será un país de inmigración. Algo de ello trae el ministro de Hacienda á sus proyectos; pero insuficiente. Y hay que repetirlo para que se enteren cuantos amen al proletariado y aspiren á redimirlo de su condición presente:

«El alza de los salarios está en manos de los ministros de Hacienda mediante la contribución territorial.»

Y no es esto sino una aplicación de la doctrina de Henry George, que salvará á Inglaterra de los problemas continentales; que practica Alemania en muchos de sus Municipios; que inspira los impuestos sobre la tierra en Nueva Zelanda; que defiende Aquiles Loria en Italia que profesa la escuela del impuesto único sobre la tierra, fundamento de la futura Hacienda de la democracia, y que tiene sus precedentes en provisiones del Real Consejo de Castilla y en tendencias del más grande de los gobernantes españoles, Campomanes.

BALDOMERO ARGENTE.

LITERATURA CASTELLANA

Echemos una ojeada sobre la literatura castellana moderna. En España no se ha hecho todavía una labor de verdadera crítica literaria. Lo que aquí hemos llamado y llamamos «grandes» críticos, no son más que recopiladores admirables, maravillosos de materiales... para una labor ulterior de crítica. Pero crítica, es decir, sistematización, jerarquización de valores, no ha existido. Además, un crítico no se ha de limitar tan sólo á seriar y graduar los valores: ha de crearlos también; ha de poner de relieve aquello que los «públicos» han desdeñado ó no comprendido, y ha de anular y destruir en muchos casos aquello otro que ha sido celebrado y exaltado, no precisamente por las muchedumbres, sino aun también por el pequeño círculo ó sociedad literaria que ha dado el tono y la medida al arte en determinado momento. En este sentido, ¿se puede decir que ha habido crítica en España? La jerarquía y serie de los valores se conserva hoy tal como estaba hace cien años.

Leopoldo Alas, por ejemplo, ha hecho con respecto á la literatura moderna, mucha labor de destrucción; pero hay que ser sinceros y reconocer que Clarín operó, con este sentido, en la literatura menuda, fugaz, donde la labor del crítico no era precisa, y que, en cambio, Leopoldo Alas fué un respetador entusiasta, casi fanático, de los grandes valores, de las grandes figuras, que era donde el crítico debió haber operado, para hacer obra bienhechora fecunda. Habló de las grandes figuras literarias del último tercio de nuestro siglo XIX, y que todavía imperan, al menos «oficialmente» en nuestra literatura. ¿Qué variación ha habido respecto á la crítica de estos aludidos novelistas, poetas y dramaturgos desde que fueron «consagrados» por el público hasta la fecha? Muy poco ó ninguna. Se da aquí un fenómeno que no se ha producido en ninguna literatura europea contemporánea. En España no existe, á la hora presente, literatura moderna; ó más exactamente, la literatura moderna en España es... la literatura de hace cuarenta años.

El fenómeno lo vemos claramente reflejado y comprobado en los libros de los escritores extranjeros que hablan de nuestra producción literaria. Examinense los manuales y trabajos

literarios de los hispanistas franceses é ingleses y se verá que la literatura moderna de España, la de hoy, está representada por los nombres de Galdós, Palacio Valdés, Pardo Bazán, Echegaray, etc. El hecho se repite invariablemente desde hace veinte ó veinticinco años; aun los nombres de aquellos literatos y poetas que ya han desaparecido hace tiempo—como Núñez de Arce y Alarcón—siguen en los tales manuales y reseñas simbolizando y encarnando la literatura española moderna. ¿Puede darse nada más absurdo, más incongruente? ¿Es que para los hispanistas no existe en España nada más que esto? ¿No ha habido producción literaria desde que esos escritores citados alcanzaron su máximo hasta la fecha?

Será necesario ir rectificando esta absurda manera de hacer la crítica y de reaccionar contra ella. Habrá que acercarse también un poco á la realidad y ver lo que existe de duradero y lo que hay de falso en esa literatura del último tercio del siglo XIX, que hispanistas y críticos de casa nos ponen constantemente ante los ojos. Si la crítica de fuera de casa y la «oficial» de casa no lo dice, ya se comienza á ver cuanto hay de deleznable y de superficial en esos pretendidos representantes de un período literario. Nadie que verdaderamente sienta el arte literario se entusiasma ya ó cierra los ojos ante la labor de Galdós, por ejemplo. La superficialidad de Galdós, su estilo sin intensidad, su visión de las cosas desprovistas de toda idealidad, son cosas que van haciendo su camino. Galdós quedará como un excelente pintor de costumbres; pero nada más. En la novela, Clarín ha escrito páginas y libros enteros de una intensidad y de una espiritualidad adonde no ha llegado jamás el autor de *Electra*. No hay ninguna obra de Galdós, ni aun las más celebradas, que pueda ponerse al lado de un relato corto de Clarín tal como *Doña Berta*, *El Señor* ó *Superchería*. Y es que en los relatos del uno no existe más que una visión epidérmica, de primer plano, en tanto que en las del segundo, hay una *segunda realidad*, no lejana, una esencia de cosas que es lo que caracteriza al verdadero artista, y es lo que hace que las obras sean definitivas. Ahora, en comprobación de lo que hemos dicho al comienzo del artículo, veamos el espacio que á Clarín se concede en los manuales de los hispanistas y el que se concede á Galdós.

Lo que se dice de este último novelista, puede decirse también de otros, de Palacio Valdés, por ejemplo. ¿Será dable encontrar un escritor tan ligero—y pesado al mismo tiempo—como el autor de *Maximina*? Elogios y difirambos nos han atronado los oídos respecto á la delicadeza, la ironía sutil y la densidad de las novelas de Palacio Valdés. Son cosas todas de periódicos y de periodistas. La verdad es que nada de ello se encuentra en tales libros. Seguramente no los hay más deslabazados y criticables en la historia literaria de Castilla.

El análisis de todos estos librotos representativos de una época podría seguir indefinidamente. Son representativos, sí, pero representan lo que en un período de nuestra historia ha esterilizado nuestras energías y ha anulado la verdadera tradición literaria española. Ha sido esa una época de falsedad y de completa superficialidad. No se tenía idea de la tradición ni se la amaba. El gusto por poetas y prosistas primitivos ha venido después; después es cuando se ha comenzado á amar la lengua, á rebuscar los viejos recursos del idioma, á levantarse multitud de vocablos injustamente olvidados y desdeñados á sentir la pasión por la pureza y la elegancia de la expresión, á buscar los aspectos castizos de la vida castellana (paisajes, ciudades, tipos, etc.), á reanudar, en fin, una tradición rota por un despegamiento absoluto hacia la tierra en que se vivía.

Pero de esta nueva etapa de la literatura castellana, en que también hay que desbrozar mucho, hablaremos en otra ocasión.

AZORÍN.

COMPañÍA TRASATLÁNTICA



BARCELONA



Servicios

Línea de Cuba-México.—Servicio mensual á Habana y Veracruz, saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 20 y de Coruña el 21, directamente para Habana y Veracruz. Salidas de Veracruz el 16 y de Habana el 20 de cada mes, directamente para Coruña y Santander. Se admite pasaje y carga para Costafirme y Pacífico con trasbordo en Habana al vapor de la línea de Venezuela-Colombia.—Rebaja en pasajes de ida y vuelta.—Precios convencionales para camarotes de lujo.

Línea de New-York, Cuba y México.—Servicio mensual saliendo de Génova el 21, de Nápoles el 23, de Barcelona el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30, directamente para New-York, Habana y Veracruz. Regreso de Veracruz el 26 y de Habana el 30 de cada mes, directamente para New-York, Cádiz, Barcelona y Génova.

Línea de Venezuela-Colombia.—Servicio mensual saliendo de Barcelona el 11, el 13 de Málaga y de Cádiz el 15 de cada mes, directamente para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Habana, Puerto Limón, Colón, de donde salen los vapores el 12 de cada mes para Sabanilla, Curaçao, Puerto Cabello, La Guayra, etc. Se admite pasaje y carga para Veracruz, con trasbordo en Habana. Combina por el ferrocarril de Panamá con las Compañías de Navegación del Pacífico, para cuyos puertos admite pasaje y carga con billetes y conocimientos directos. También carga para Maracaibo, Carúpano, Coro, Cumaná y Trinidad con trasbordo en Curaçao.

Línea de Filipinas.—Trece viajes anuales, arrancando de Liverpool y haciendo las escalas de Coruña, Vigo, Lisboa, Cádiz, Cartagena, Valencia, para salir de Barcelona cada cuatro sábados, ó sean: 4 enero, 1.º y 29 febrero, 28 marzo, 25 abril, 23 mayo, 20 junio, 18 julio, 15 agosto, 12 septiembre, 10 octubre, 7 noviembre y 5 diciembre, directamente para Génova, Por-Said, Suez, Colombo, Singapore y Manila. Salidas de Manila cada cuatro martes, ó sean: 21 enero, 18 febrero, 17 marzo, 14 abril, 12 mayo, 9 junio, 7 julio, 4 agosto, 1 y 29 septiembre, 27 octubre, 24 noviembre y 22 diciembre, haciendo las mismas escalas que á la ida hasta Barcelona, prosiguiendo el viaje para Cádiz, Lisboa, Santander y Liverpool. Servicio por trasbordo para y de los puertos de la Costa Oriental de Africa, de la India, Java, Sumatra, China, Japón y Australia.

Línea de Buenos Aires.—Servicio mensual, saliendo accidentalmente de Génova el 1.º, de Barcelona el 3, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7, directamente

Servicios

para Santa Cruz de Tenerife. Montevideo y Buenos Aires; emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires el día 1.º y de Montevideo el 2 directamente para Canarias, Cádiz, Barcelona y accidentalmente Génova. Combinación por trasbordo en Cádiz con los puertos de Galicia y Norte de España.

Línea de Canarias.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 17, de Valencia el 18, de Alicante el 19 y de Cádiz el 22 directamente para Tánger, Casablanca, Mazagán, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife y Santa Cruz de la Palma, con retorno á Santa Cruz de Tenerife, para emprender el viaje de regreso el día 1.º de cada mes, haciendo las escalas de Las Palmas, Cádiz, Alicante, Valencia y Barcelona.

Línea de Fernando Póo.—Servicio bimestral, saliendo de Barcelona el 25 de enero y de Cádiz el 30, y así sucesivamente cada dos meses para Fernando Póo, con escalas en Las Palmas y otros puertos de la Costa Occidental de Africa y Golfo de Guinea. Regresan de Fernando Póo el 26 de febrero y así sucesivamente cada dos meses, haciendo las mismas escalas que á la ida, para Cádiz y Barcelona.

Línea de Tánger.—Salidas de Cádiz: lunes, miércoles y viernes para Tánger con extensión á los puertos de Algeciras y Gibraltar. Salidas de Tánger: martes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias, á viajeros del Comercio y por pasajes de ida y vuelta. Precios convencionales por camarotes de lujo. También se admite carga y se expiden pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares. La Empresa puede asegurar las mercancías que se embarquen en sus buques.

Avisos importantes.—Rebajas en los fletes de exportación.—La Compañía hace rebajas de 30 por 100 en los fletes de determinados artículos, con arreglo á lo establecido en la R. O. del Ministerio de Agricultura, Industria, Comercio y Obras públicas de 14 de abril de 1904, publicada en la Gaceta del 22 del mismo mes.

Servicios comerciales.—La sección que de estos Servicios tiene establecida la Compañía se encarga de trabajar en Ultramar los muestrarios que le sean entregados y de la colocación de los artículos cuya venta como ensayo deseen hacer los exportadores.

Cemento Portland Artificial ASLAND

Fábrica en Castellar de Nuch y la Poble de Lillet

Actual producción, 240 toneladas diarias

Sólo una clase, la superior

UNIFORMIDAD Y CONSTANCIA EN LA COMPOSICIÓN

Resistencias sólo comparables á las de los mejores portlands conocidos.—Aplicables á todos los usos, especialmente á los que exigen resistencia extraordinaria.—Insustituible en obras hidráulicas.

COLOR INMEJORABLE PARA PIEDRA ARTIFICIAL

A igual resistencia admite cuatro veces más arena que los mejores cementos

Fabricación por hornos rotatorios automáticos. Motor hidráulico por tubería forzada de 4.700 metros de largo por 80 centímetros de diámetro, desarrollando 3.000 caballos de fuerza. Combustible procedente de las minas de la Compañía, Laboratorio físico y químico á disposición de los clientes como garantía de la calidad. Análisis constante de las primeras materias y del producto elaborado.

DESPECHO EN BARCELONA: Plaza de Palacio, 15 [Pórticos Xifré]

LA CATALUÑA

Primer tomo, debidamente encuadernado, conteniendo los números aparecidos desde el mes de octubre de 1907 hasta fines de 1908.

PRECIO: 20 PESETAS

Administración: Fernando, 57, entlo., 2.ª

BARCELONA

Gran Fábrica de Hilados y Tejidos

PRAT, CAROL Y C.ª

Ronda de la Universidad, núm. 18. — BARCELONA

HIJOS DE JOSÉ MONTEYS

Fabricantes de Hilados, Tejidos y Estampados

Especialidad en PAÑOLERÍA DE ALGODÓN

CASA FUNDADA EN 1817

Despacho: Bilbao, 206.—BARCELONA

GUSTAVO GILI, Editor

Universidad, 45.—BARCELONA

El Amo del Mundo

SEGUNDA EDICIÓN DE LA EXTRAORDINARIA Y DISCUTIDA NOVELA DE
ROBERTO HUGO BENSON

Un volumen de 440 págs. de 20×13 cms., con profusión de viñetas.
En rústica, ptas. 3; en tela inglesa, con plancha alegórica, pesetas 4.

Diario y Fragmentos

por EUGENIA DE GUÉRIN. Obra premiada por la Academia Francesa.
Traducida de la 49ª edición. Un vol. de 384 páginas de 20×13 cms.
En rústica, 3 pesetas.

El Camino de la dicha, La Bondad, por CARLOS ROZÁN. Obra
premiada por la Academia Francesa
Un vol. de 238 págs. de 19×12 cms. En rústica, ptas. 2; en tela in-
glesa, ptas. 3.

EXTRACTO DEL ÍNDICE.—El Bien.—Las riquezas.—Los egoístas.—El miedo al ridícu-
lo.—El amor a los placeres.—La justicia.—La indulgencia.—El ingenio.—El criterio.—El
hijo.—El padre.—El amigo.—El hombre.—Conclusión.

El gobierno de sí mismo, *Ensayo de psicología práctica*, por el
R. P. ANTONINO EYMIEU, de la Com-
pañía de Jesús. Un vol. de 354 págs. de 19×12 cms. En rústica,
ptas. 3'50; en tela inglesa, ptas. 4'50.

La educación de la voluntad, *Estudio psicológico y moral*, por
J. GUIBERT, Superior del Semi-
nario del Instituto Católico de París. Un vol. de 110 págs. de 19×12
cms. En rústica, ptas. 1; en tela inglesa, ptas. 2.

La mujer del porvenir, por ESTEBAN LAMY, de la Academia
Francesa. Un vol. de 212 págs. de
19×12 cms. En rústica, ptas. 2; en tela inglesa, ptas. 3.

El libro de las Tierras vírgenes, por RUDYARD KIPLING,
traducción directa del in-
glés por RAMÓN D. PERÉS, ilustrada con 45 dibujos de JOSÉ TRIADÓ,
Un lujoso vol. de 504 págs. de 20×13 cms. En rústica, ptas. 4; en
tela inglesa, ptas. 5.

LA EDUCACIÓN INTELECTUAL

por el P. RAMÓN RUIZ AMADO, S. J.

Un volumen de más de 700 págs. 20×13 cms., ptas. 6

La Educación Moral (*Estudios pedagógicos*), por el P. R. RUIZ
AMADO, S. J. Un volumen de xv+635 págs.,
de 20×13 cms. En rústica, 6 pesetas.

Nuevo Diccionario enciclopédico ilustrado de la lengua castellana,

por MIGUEL DE TORO Y GÓMEZ. Quinta edición revisada, corregida
y puesta al día. Contiene todas las voces que figuran en la última
edición (1899) del de la Real Academia Española; más de 54.900 pa-
labras; 1.400 artículos enciclopédicos; 840 grabados; 16 láminas y
mapas en color, etc. El diccionario biográfico contiene, además, 140
retratos. Un vol. de 1.050 de 18½×12½ cms., en tela inglesa, pts. 8.

Nuevo Diccionario francés-español y español-francés

por MIGUEL DE TORO Y GÓMEZ, Licenciado en Filosofía y Letras.
Un vol. de 1.200 págs. de 18½×12½ cms., impreso á dos colum-
nas, en tela inglesa, ptas. 8.

Caracteres del anarquismo en la actualidad, por GUSTAVO
LA IGLESIA,

Abogado. Obra premiada por la Academia de Ciencias Morales y
Políticas. Un vol. de 456 págs. de 20×13 cms., con 9 grabados. En
rústica, ptas. 5; en tela inglesa, ptas. 6.

Llibre de Doctrina pueril, del B. RAMÓN LLULL, con proemio,
ilustraciones y notas de D. M. Oba-
dor y Bennasar. Un vol. xxii+304 págs., de 17×11 cms. Edición en
papel de hilo verjurado, 4 pesetas.

Primer llibre de Sonets (I-LXXV), de don JOSÉ CARNER. Un
vol. de 104 págs., de 20×14 centí-
metros. Edición de 100 ejemplares en papel de hilo verjurado, 5 ptas.

Las obras del catálogo de esta reputada Casa edito-
rial pueden adquirirse por conducto de LA CATALUÑA

Sociedad Anónima de Navegación Transatlántica

(Antes A. FOLCH Y C.ª, S. en C.)

Rambla de Santa Mónica, núm. 21, pral.—BARCELONA

Línea de Cuba, México y Estados Unidos

Prestan dichos servicios los vapores siguientes:

Argentino

José Gallart

Juan Forgas

Berenguer el Grande

Admiten carga y pasaje para las indicadas líneas.

Para fletes, pasajes y demás informes, dirigirse á las oficinas de la Compañía
Rambla de Santa Mónica, núm. 21, principal

Miguel Gallart

Puerto Rico

Brasileño

PIANOS SIMPLEX

de las más famosas Marcas Europeas, entre ellas

RÖNISCH, STEINWEG-Nachf, SCHIEDMAYER & Sons

ÓRGANOS "SIMPLEX"

Lo mismo puede tocarse á mano que con nuestro sublime aparato "SIMPLEX"

La mayor perfección de la mecánica artística-musical

Conciertos todos los viernes 6 tarde en nuestro salón "SIMPLEX"

BUENSUCESO, 5

Única agencia en España THE "SIMPLEX" PIANO PLAYER C.º

SALLICIDA-PIZA

Extirpa rápidamente, sin dolor ni molestia, los callos y durezas.—
Es curioso: no motiva los inconvenientes de otros emplastos y de
los líquidos en general.—Es económico: una peseta en todas las
farmacias, droguerías y zapaterías

MIL PESETAS al que presente Cápsulas de Sándalo
ú otro específico mejores que los del
DOCTOR PIZA, de Barcelona, y que curen más pronto y radicalmente
todas las enfermedades urinarias

DEPÓSITO GENERAL

Farmacia del autor, Plaza del Pino, 6.—BARCELONA

AGUAS MINERALES NATURALES DE LA SOCIEDAD ANÓNIMA VICHY CATALAN

Aguas hipotermas, de temperatura 60°, alcalinas, bicarbona-
tadas-sódicas. Sin rival para el reumatismo, la diabetes y las
afecciones del estómago, hígado, bazo. Esta aguas, de repu-
tación universal, sólo se venden embotelladas y las botellas llevan
todos los distintivos con el nombre de la Sociedad Anónima
Vichy Catalán. Llamamos la atención de los consumidores, y
muy particularmente de los enfermos, para que no se dejen sor-
prender admitiendo como idénticas á nuestras aguas otras arti-
ficiales que se ofrecen en este mercado con nombres de fuentes
imaginarias que sólo son marcas de fábrica y no fuentes de
origen. DE VENTA en todas partes.

Administración: RAMBLA de las FLORES, 18, entresuelo